



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Cerrón-Palomino, R. (1972). *La evolución de */Q/ en el ya?a-wanka* [Tesis para optar el grado de doctor en Lingüística]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS
DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS
DE LA UNMSM

Título: La evolución de */Q/ en el ya?a-wanka

Autor: Rodolfo Cerrón-Palomino

Año: 1972

Lugar de publicación: Lima, Perú

Tipo de tesis: Doctorado

Palabras clave: Dialectología; gramática generativa; variación lingüística; fonología; isoglosas; isolecto; lecto; gramáticas polilectales.

Referencia en APA 7ma. ed. Cerrón-Palomino, R. (1972). *La evolución de */Q/ en el ya?a-wanka* [Tesis para optar el grado de doctor en Lingüística]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

Resumen

Esta tesis estudia la relación entre la dialectología y la gramática generativa como marcos teóricos para comprender la variación lingüística. Se reconoce la tradición en el estudio de la variación espacial, pero se señala una falta de atención a la variación social. Se argumenta que la dialectología estructural y la pauta general no han sido suficientes para explicar esta diversificación, ya que se centran en la manifestación superficial de los fenómenos lingüísticos sin considerar una representación abstracta subyacente. En contraste, el modelo transformacional, al distinguir entre estructuras latentes y manifestadas, ofrece una explicación más sólida al permitir analizar cómo las diferencias dialectales se derivan de la aplicación diferencial de reglas fonológicas. Además, se cuestiona la noción tradicional de dialecto como entidad discreta, argumentando que la variación lingüística es más fluida y compleja de lo que sugiere esa concepción.

Palabras Clave: Dialectología; gramática generativa; variación lingüística; fonología; isoglosas; isolecto; lecto; gramáticas polilectales.

LE
053

**NO SE PRESTA
A DOMICILIO**

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

**Programa Académico de Lingüística, Filología y
Literaturas Hispánicas**



**LA EVOLUCION DE * / Q /
EN EL YA?A-WANKA**

T E S I S

Presentada para optar el Grado de
DOCTOR EN LINGÜISTICA

Rodolfo Cerrón - Palomino

LIMA — PERU

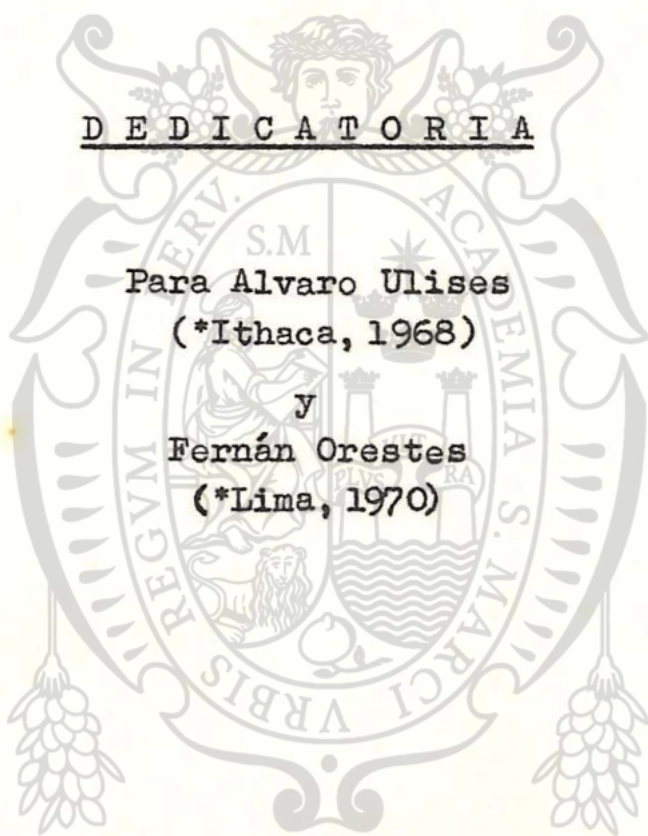
004
053

1972

DEDICATORIA

Para Alvaro Ulises
(*Ithaca, 1968)

y
Fernán Orestes
(*Lima, 1970)



AGRADECIMIENTO

Quisiéramos manifestar nuestro agradecimiento a Gary J. Parker, profesor y amigo, por su valioso asesoramiento en la elaboración del presente trabajo. Quedamos asimismo sumamente agradecidos a la Dra. Inés Pozzi-Escot, Jefe del Centro de Investigación de Lingüística Aplicada, por habernos alentado constantemente en horas de indecisión; al P. José Ripkens -de cuyas rarezas bibliográficas nos estamos beneficiando los que nos dedicamos a las lenguas nativas-, por habernos puesto en contacto con algunos informantes huancas; finalmente, a María, mi mujer, por habernos infundido ánimo en horas de franco pesimismo, así como por su ayuda en el mecanografiado de la presente.

Lima, diciembre de 1972.



LE
004
41

TABLA DE CONTENIDO

PARTE I: MARCO TEORICO	1
1.1. La dialectología en gramática generativa	1
1.2. El concepto de dialecto	3
1.3. Los conceptos de isolecto y lecto	5
1.4. Gramáticas polilectales	8
1.5. Integración de la teoría lingüística ..	9
1.6. Cambio abrupto y cambio gradual	11
1.7. El concepto del árbol genealógico y el modelo úndico	13
PARTE II: PLAN DE ESTUDIO	16
PARTE III: CAMBIOS HISTORICOS	21
PARTE IV: FORMAS SUBYACENTES	26
4.1. /q/ como forma subyacente	26
4.2. /x/ como forma subyacente	28
PARTE V: REGLAS Y LECTOS	33
5.1. El lecto A	33
5.2. El lecto B	34
5.3. El lecto C	48
5.4. El lecto D	49
5.5. El lecto E	50
5.6. El lecto F	51
5.7. El lecto G	54
PARTE VI: EFECTOS COLATERALES	59
6.1. La /n/ preglotática	59
6.11. Caída previa de la [ʔ]	61
6.12. Caída previa de la [ɗ]	63
6.13. Caída simultánea de [ɗʔ]	65
6.2. Efectos sobre el futuro <u>-nʔa</u>	66



PARTE VII: UN CASO DE SUPERVIVENCIA	72
PARTE VIII: MATRIZ LECTAL	77
8.1. Interpretación	78
PARTE IX: LISTA CUMULATIVA DE REGLAS	82
PARTE X: CONCLUSIONES	84
10.1. Generales	84
10.2. Particulares	86
REFERENCIAS	89



P A R T E I

APROXIMACION TEORICA

1.0. Antes de abordar el tema de nuestro estudio hemos creído oportuno señalar los lineamientos teóricos fundamentales implicados a lo largo de nuestra discusión. Al hacerlo, no tenemos el menor ánimo de defenderlos, porque para ello bastaría con recurrir a las fuentes mismas, las que, si bien resultan casi inaccesibles en lengua española, forman ya una literatura compacta en inglés, parte de la cual será citada a lo largo de esta sección.

1.1. La dialectología en gramática generativa. La noción de que una lengua varía tanto en el espacio como dentro de una misma comunidad lingüística es un lugar común en los estudios lingüísticos; de allí que se hable de dialectos regionales y de dialectos sociales. Sin embargo, si bien los estudios relacionados con la variación espacial o regional gozan de una tradición bastante larga, los estudios acerca de la diferenciación social o vertical no han tenido suerte pareja. Este hecho, evidentemente, es un producto de la notoriedad manifiesta de la diversificación regional en contraste con la sutileza de la variación a nivel vertical.

Ahora bien; el problema fundamental de la dialectología es estudiar la diferenciación lingüística teniendo en cuenta el hecho de que los dialectos, al par que diferentes, son también indudablemente seme-



jantes. Tal problema apenas si fue vislumbrado por los dialectólogos tradicionales, afanados en registrar en forma atomística las variantes de un elemento en los distintos puntos geográficos que se proponían estudiar: la caza de antiguallas interesaba por sobre todo. Después, tras la conocida querrela entre dialectólogos tradicionales y estructuralistas, se recurrió, dentro del modelo estructuralista, a los conceptos de pauta general ("overall pattern")¹ y diasistema² como un intento por explicar el problema de la diferenciación. Dentro del enfoque estructuralista, similitudes y diferencias son estudiadas a partir del sistema o los sistemas dentro de los cuales se manifiestan. Sin embargo, como anota King (1969: 30-32), la dialectología estructural tampoco logra explicarnos de manera convincente el problema de la diversificación lingüística, concretándose en el mejor de los casos a proporcionarnos, por ejemplo, listas o inventarios de fonemas previamente cotejados entre sí.

Entre otras cosas, el fracaso de la dialectología estructural en su intento por explicar la diferenciación lingüística radica básicamente en el hecho de haber estudiado los fenómenos en su manifestación superficial, sin tomar en cuenta otro nivel de representación más abstracto a partir del cual puede explicarse, en términos de reglas, toda proyección de orden superficial. Con el advenimiento del modelo transformacional, que distingue dos tipos de estructura, la idea de que mientras la estructura latente de una lengua tiende a mantenerse más o menos idéntica al par que su patentización puede muy bien involucrar diferenciaciones perfectamente controlables a partir de dicha estructura profunda ha sido confirmada una y otra vez por los hechos



empíricos. Desde esta perspectiva, concebido el componente fonológico de una lengua como un subconjunto de reglas de la gramática de dicha lengua, toda diversificación a nivel de superficie se explica por la alteración de dicho subconjunto de reglas. Por consiguiente, un dialecto A puede ser distinto de otro, digamos B, en la medida en que éste posee reglas que A no registra; puede asimismo haber diferencias por el hecho de que las reglas X e Y se aplican en ese orden en el dialecto A, en tanto que para B el orden pertinente es el inverso, es decir YX. De esta manera, los dialectos A y B, a la vez que comparten un conjunto de reglas de interpretación fonológica (lo que garantiza el que sean dialectos de una misma lengua), difieren ya sea en el número de ellas o en el orden diferente de su aplicación (de allí la diversificación a nivel de superficie)³. Los cambios que generan la diferenciación pueden explicarse entonces o bien por la adición o supresión de una regla o bien por un reordenamiento reglar⁴. Dichos cambios, que generalmente modifican el o los componentes de una lengua en su nivel más bajo, no son innovaciones que afectan únicamente a un componente o a uno de sus elementos; son, estrictamente hablando, cambios que afectan a toda la gramática de una lengua. Esto quiere decir que "el estudio de las diferencias dialectales es el estudio de cómo difieren las gramáticas de los dialectos"⁵.

1.2. El concepto de dialecto. No será exagerado afirmar que uno de los temas más espinosos en lingüística es la noción de dialecto. En efecto, son tantos los criterios a los que se recurre en el afán por definirlo, que van desde los manifiestamente extralin-



güísticos (geográficos, políticos, etc.) hasta los motivados por consideraciones vagamente imanentistas (el concepto de las isoglosas). De ellos, dos han sido generalmente los más requeridos: la inteligibilidad mutua entre una y otra variedad, por un lado, y la circunscripción dentro de un haz de isoglosas, por el otro. Sin embargo, los testimonios de la propia geografía lingüística se encargaron de cuestionar seriamente la eficacia de ambos criterios. Por un lado, la inteligibilidad puede darse en una gradiente que puede abarcar desde una modalidad mutua o recíproca, pasando por una variante asimétrica, hasta llegar a un grado cero de comprensión; o sea que la diferenciación dialectal se manifiesta a través de un eslabonamiento sucesivo en el que los eslabones no directamente enlazados pueden o no ser inteligibles entre sí. Por otro lado, la delimitación de un dialecto por medio de un haz de isoglosas resulta en el terreno una ficción; en primer lugar porque, como anota Bailey (1972a: 108, n7), los dialectólogos "nunca han determinado (es decir probado) qué suerte de isoglosas y cuántas deben hacinarse para formar un dialecto"; en segundo lugar, los trabajos en dialectología han probado hasta el hartazgo que las isoglosas para cada palabra involucrada en un cambio raramente coinciden: de allí el poco auxilio que puede prestar el concepto de isoglosa. Tal como lo apuntan Weinreich, Labov y Herzog (1968: 151), "un conjunto no seleccionado de isoglosas no divide un territorio en áreas bien delimitadas sino más bien en un continuum entrecruzado de fragmentos finamente subdivididos" .

De lo dicho anteriormente fluye que el carácter discreto de los llamados dialectos es una falacia. Lo que la geografía lingüística comprueba de manera



fehaciente es que, en verdad, lo único que hay son "dialectos transicionales" . Y si a este tipo de diversificación añadimos la existente en el plano vertical, el entrecruzamiento de dialectos dentro de una misma comunidad y aun en un mismo idiolecto resulta patente. Definir los conceptos de dialecto e idiolecto como entidades discretas, es decir uniformes, es desconocer la naturaleza intrínseca de todo sistema lingüístico, que constituye un sistema diferenciado per se.

1.3. Los conceptos de isolecto y lecto. La falta de ajuste entre las definiciones de dialecto y la realidad compleja del hecho lingüístico estriba, a lo que parece, en el concepto mismo que se tiene acerca de la lengua. A este respecto, podría decirse que tanto el estructuralismo como el transformacionalismo, siendo en muchos puntos casi enteramente incompatibles (por lo mismo que constituyen diferentes paradigmas en el sentido de Kuhn), armonizan plenamente: en ambos modelos se considera la lengua como una entidad homogénea, producto de una "abstracción reflectora" hecha por encima de la heterogeneidad de la actuación lingüística. De este modo, la parole de de Saussure y la performance de Chomsky, no constituyendo realidades homogéneas y siendo más bien heteróclitas, no son calificadas como objetos de la ciencia lingüística. Como bien sabemos, para de Saussure (1961: Cap. IV), la lingüística por antonomasia es la lingüística de la langue; del mismo modo, para Chomsky (1965: 4), el objeto de nuestra ciencia es la competence. La subestimación de los hechos de habla se debe, al parecer, a una identificación implícita entre homogeneidad y estructuralidad (lo que es uniforme posee



estructura), y por consiguiente, entre heterogeneidad y asistematicidad (lo heterogéneo resulta asistemático)⁶. De la mano con este criterio, la realidad "multiforme y heteróclita" fue reducida a una homogeneidad ficticia, es decir ad absurdum. Fue así como -anota Labov (1970: 32)- "la lingüística se fue firmemente alejando de la comunidad lingüística" y el carácter social que de Saussure atribuía a la langue devino sin sentido.

Frente a dicha concepción uniformista de la lengua surge, gracias a las investigaciones realizadas por Labov y sus seguidores, otra visión más realista: la de la lengua como un sistema diferenciado. Se trata, como diría Bailey, de un nuevo paradigma conceptual: el dinámico frente al estático. De acuerdo al nuevo paradigma⁷, la lengua es encarada dentro de la comunidad lingüística tal como se nos da: diversificada en distintos parámetros. Ahora bien; dicha heterogeneidad no es, como equivocadamente se pensaba, asistemática; por el contrario -y los trabajos de Labov, realizados en gran detalle, lo confirman- se trata de una diferenciación estructurada, de tal manera que, aun cuando parezca contradictorio, "es la ausencia de una heterogeneidad estructurada la que podría ser afuncional"⁸. Pero la sorpresa irá en aumento aun más cuando Labov (1966: 6-7) nos diga que "la mayoría de los idiolectos no forman un sistema simple y coherente [...] el sistema más coherente es aquel que incluye el habla de una comunidad como un todo".

Es partiendo de esta nueva concepción que lingüistas como Bailey y Parker han propuesto, en reemplazo de la noción de dialecto, dos conceptos más neutra-



les que arrancan de consideraciones estrictamente lingüísticas. Nos referimos a los conceptos de isolecto y lecto. Estas nociones se definen de la siguiente manera: "[...] una forma de habla particular, es, con respecto a una innovación particular, un isolecto en una de estas tres posibilidades: (1) no participa de la innovación; (2) tiene la innovación como una regla variable; o (3) tiene la innovación como una regla categórica. Un lecto es una forma de habla definida así para todas las innovaciones o para un subconjunto específico de ellas"⁹.

Con respecto a tales definiciones, Parker se adelanta en señalar que la locución "forma de habla" es deliberadamente vaga, puesto que, de acuerdo con los materiales que el investigador quiera procesar, ella puede circunscribirse a la forma de habla de una clase social, de una generación, sexo, estilo, etc.; pero también, en un sentido más amplio, puede aludir a los sistemas o subsistemas encontrados a nivel regional. De esta manera, dichos conceptos posibilitan el estudio de la diferenciación en todo nivel y en gran detalle. El control de la heterogeneidad resulta ahora más riguroso y lo que para estructuralistas y generativistas no pasaba de mera "fluctuación" o de "variación libre" relegada a la performance, de acuerdo a la nueva metodología encuentra su explicación sistemática, gracias entre otras cosas a la noción de variable lingüística, que no es sino "un elemento variable dentro del sistema controlado por una sola regla"¹⁰. En suma, el nuevo enfoque hace posible la descripción de los sistemas lingüísticos en su dinamicidad, tal como son empleados en el seno de una comunidad: de este modo el carácter social de la lengua cobra su auténtica vigencia.



1.4. Gramáticas polilectales. Todo hablante normalmente está expuesto a lo largo de su ciclo vital, a diferentes variedades lingüísticas, sean éstas regionales, sociales y aun estilísticas; esto, sin trasponer los umbrales de la lengua materna. En tal sentido, poder entenderse con los demás miembros de su comunidad implica dominar dichas variedades, aun cuando las más de las veces dicho dominio sea pasivo, es decir a nivel de comprensión. Como quiera que fuese, la idea del idiolecto aislado resulta enteramente ficticia, puesto que nadie aprende una lengua para el soliloquio. Ahora bien, el hecho de que un hablante esté facultado para manejar y/o entender diferentes sistemas significa que su competencia lingüística no se reduce únicamente al conocimiento de una variedad sino a la habilidad total que le permite alternar libremente con los hablantes no sólo de su comunidad concreta sino también con los de otras y que lo faculta asimismo para comunicarse con individuos de distintas generaciones y de diferentes clases sociales, amén de sus posibilidades de decir "lo mismo" valiéndose de diferentes formas. En una palabra, el dominio nativo de una lengua implica el control de una heterogeneidad lingüística estructurada. Se reivindican para la lingüística de esta manera muchos aspectos de la performance, que para Chomsky resultaban irrelevantes¹¹.

Si la premisa anterior es cierta, entonces la confección de una gramática que refleje dicha competencia ya no será la mera formulación de las reglas de un sistema previamente homogeneizado; se tratará, en cambio, de capturar precisamente dicha heterogeneidad: de esta manera el análisis de los sistemas diferenciados



nos conducirá, por vía natural, a postular gramáticas polilectales. Como anota Bailey (1972: 22), "una teoría adecuada tendría que ir más allá de los modelos estáticos actuales basados en idiolectos, de tal manera que proporcione un modo psicológicamente plausible de organizar los datos complejos conocidos por el niño, que entiende a sus abuelos (que pueden ser de diversos lugares), a sus compañeros de clase de diferentes grupos [socioeconómicos], a los locutores de radio y televisión, etc. -para no hablar de los diferentes estilos que él mismo emplea". No hay duda, pues, de que el niño, al construir la gramática de su lengua, toma como aducto los datos heterogéneos de su entorno y los organiza de tal manera que, una vez formulada su teoría (es decir su gramática), ésta difícilmente puede ser otra cosa que una gramática polilectal; por consiguiente, el niño deviene naturalmente en hablante polilectal. Así es como seguramente la diferenciación intrínseca de toda lengua se estructura en el cerebro de los hablantes, los que, en virtud de las reglas que han internalizado, controlan eficientemente dichas diferenciaciones: tal la garantía de su verdadera competencia lingüística.

1.5. La integración de la teoría lingüística. En frente del niño no a un sistema uniforme sino ante sistemas divergentes, cabe preguntarse: ¿de qué medios se vale para procesar dicho continuum heterogéneo y salir siempre airoso en la confección de su gramática? La respuesta natural parece ser que, para tal cometido, el niño emplea los mismos procedimientos de que dispone el lingüista histórico: el método de reconstrucción interna. en base a las alternancias



encontradas en un mismo sistema, y el método comparativo, correlacionando semejanzas y diferencias observadas en distintos lectos de distintas generaciones.

Ahora bien; si convenimos en que la labor del gramático recapitula en parte el proceso de adquisición del lenguaje en el niño, el lingüista que quiera describir una lengua in vivo, tal como se la usa dentro de una comunidad, puede igualmente disponer libremente de los métodos lingüísticos antedichos. De esta manera, la distinción entre los métodos de análisis sincrónico y diacrónico -tan cara a estructuralistas y transformacionistas- se ve cuestionada seriamente. Y, como apunta Bailey (1971: I, 32), "no debe haber sentimientos de culpa por confundir gramáticas sincrónicas y diacrónicas", ya que la superación de dicha dicotomía saussureana se basa en la observación empírica de que "la manera en que el niño llega a una representación subyacente difícilmente puede ser otra cosa que el método comparativo que él combina con el método de reconstrucción interna [...], de tal manera que, sin tener conocimiento de mucho material histórico, llega sin embargo a las representaciones subyacentes no del todo diferentes de aquellas que el lingüista histórico establece"¹². Es más, no solamente puede el analista combinar ambos métodos; también, dentro del nuevo modelo, puede disponer de los datos proporcionados por la dialectología¹³: de esta suerte llegamos a una integración de la teoría lingüística, escindida debido a una concepción estrecha y ficticiamente homogénea de la lengua.

Lo dicho anteriormente no implica que no pueda estudiarse una lengua en su devenir ni que tampoco sea posible analizarla en un determinado período de tiempo;



implica solamente que, cuando se estudia una lengua en un determinado momento, "podemos emplear las técnicas [de los tres métodos] siempre y cuando la gramática no se base en datos que potencialmente no estén al alcance de los niños"¹⁴. Al hacerlo, remarquemos, estamos únicamente siguiendo el ejemplo del niño en los procedimientos que emplea para arribar a su gramática. Por cierto que resulta crucial saber de qué materiales dispone el niño para elaborar su gramática panlectal. Si, como dice Kiparsky (1970: 310), "el niño es el lingüista sincrónico par excellence", importa conocer sus limitaciones aun cuando tengamos que ir más allá de lo que Kiparsky entiende por sincronía. Obviamente, por ejemplo, los datos de que dispone un comparatista no podrán estar al alcance del hablante común, ya que éste a lo sumo podrá tener acceso al habla de sus abuelos, en tanto que el estudioso de la diacronía puede contar con informaciones que lo faculten a inferir estadios de lengua en una considerable profundidad temporal. Otro tanto puede decirse de la accesibilidad con respecto a los datos de orden espacial y aun social; pero en estas dimensiones la situación es menos dramática, pues la intercomunicabilidad en estos niveles existe por lo menos in potentia.

1.6. Cambio abrupto y cambio gradual. Uno de los problemas recalcitrantes en el estudio del cambio lingüístico es el de su transición¹⁵. Tanto estructuralistas como generativistas están acordes en señalar que todo cambio es "abrupto en su implementación" aun cuando bien pudiera ser "gradual por su difusión"¹⁶. Según esto, no solamente no puede observarse un cambio en sus inicios y en su propagación sino que la



misma preocupación por tales pesquisas carece de interés. Dado que para los generativistas todo cambio es un cambio en la competencia, los fenómenos de la performance que muy bien pueden ofrecernos ilustraciones de procesos intermedios entre un estado de cambio y otro resultan desprovistos de todo interés, por lo que, conforme vimos, son relegados a la categoría de meras variaciones más o menos libres e idiosincráticas. Fácil es advertir que aquí también la idea de la implementación abrupta del cambio está motivada por la concepción simplistamente homogénea de la lengua. Si, por el contrario, por competencia entendemos la habilidad de controlar sistemáticamente un sistema diferenciado, es decir una lengua in vivo, es evidente que muchos factores de la performance devienen centrales y no meras fluctuaciones más o menos accidentales. De esta manera resulta perfectamente válido preguntarse "acerca de los estadios intermedios que pueden ser observados, o que deben ser establecidos, entre dos formas cualesquiera de una lengua"¹⁷; es decir "uno debe naturalmente intentar descubrir los estadios intermedios que definen el camino por el que la estructura A evolucionó en la estructura B"¹⁸. El modelo dinámico hace factible y necesario el estudio del cambio tanto en sus inicios como en su propagación; en esto juega un rol importante la noción de regla variable. Gracias a los trabajos de los practicantes de la nueva sociolingüística, especialmente de Labov¹⁹, sabemos ahora que un cambio en proceso se trasmite durante varias generaciones en forma de alternancias estrictamente controlables hasta que una de las formas alternantes deviene obsoleta: entonces la regla, de variable que era, se ha hecho categórica.



1.7. El concepto del árbol genealógico y el modelo úndico. Si aceptamos el principio de uniformidad, concepto geológico adaptado a la lingüística por Labov, según el cual "los procesos lingüísticos que ocurren en nuestro derredor en los mismos que operaron dando lugar a los cambios históricos de las lenguas"²⁰, existen sobradas razones para dudar de la fidelidad del modelo del árbol genealógico, el que resulta artificioso en la medida en que trata de reflejar escisiones de comunidades lingüísticas supuestamente homogéneas. Es cierto que el diagrama arbóreo visualiza mejor la diferenciación lingüística, pero no va más allá de esas bondades didácticas; ya sabemos lo intrincada que es la realidad y si queremos atraparla más o menos fielmente parece que el único modelo apropiado es el de las ondas: concretamente a esa conclusión llegó Parker, tras haber intentado vanamente aplicar el modelo arbóreo en su estudio sobre la evolución del Quechua B²¹.

Hay, pues, razones de peso para preferir el modelo úndico, el que, modificado a la manera de matrices, nos ilustra claramente las relaciones de implicancia que unas reglas guardan respecto de otras, hecho que, consiguientemente, permite controlar y predecir las direcciones de inteligibilidad entre una forma de habla y otra, probablemente en una dirección más que en otra (= inteligibilidad asimétrica). En suma, el diagrama arbóreo resulta inadecuado para representar las diferenciaciones lingüísticas, a menos que se quiera seguir manteniendo una imagen simplistamente homogénea de la lengua.

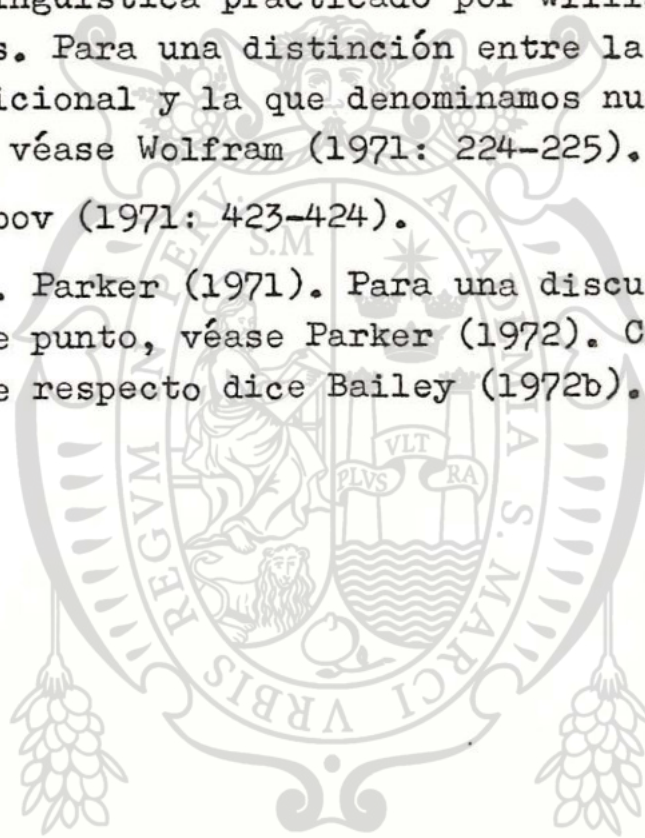


N O T A S

1. Cf. Hockett (1958: 334-337).
2. Cf. Weinreich (1954).
3. Cf. Halle (1962) y Saporta (1965) para una consideración de la diversificación lingüística a nivel fónico. Para el aspecto sintáctico, véase Klima (1964).
4. Para una discusión acerca de estos puntos, véase King (1969: 39-63).
5. King (1969: 39).
6. Cf. Weinreich et al. (1968: 101 y passim).
7. Para una caracterización de ambos paradigmas, véase Bailey (1961: I, 37-39) y Bailey (1971a).
8. Weinreich et al. (1968: 101).
9. Parker (1971: 46-47). Cf. también Parker (1972: 5).
- 5). Pueden consultarse igualmente Bailey (1971: I, 11-12) y Bailey (1972a: 13).
10. Weinreich et al. (1968: 167).
11. Oigamos lo que al respecto nos dicen Weinreich et al. (1968: 125): "[...] las desviaciones de un sistema homogéneo no son meros caprichos de performance, sino que están altamente codificadas y son parte de una descripción realística de la competencia de un miembro de determinada comunidad idiomática".
12. Bailey (1971: I, 26).
13. Cf. Parker (1972).
14. Bailey (1971: I, 21).



15. Cf. Weinreich et al. (1968: 101 y passim).
16. Cf. King (1969: 119).
17. Weinreich et al. (1968: 101 y passim).
18. Weinreich et al. (1968: 184).
19. Por nueva sociolingüística entendemos el tipo de sociolingüística practicado por William Labov y sus adherentes. Para una distinción entre la sociolingüística tradicional y la que denominamos nueva sociolingüística, véase Wolfram (1971: 224-225).
20. Labov (1971: 423-424).
21. Cf. Parker (1971). Para una discusión detallada de este punto, véase Parker (1972). Cf. también lo que a este respecto dice Bailey (1972b).



P A R T E II

PLAN DE ESTUDIO

2.1. En un reciente esbozo de dialectología wanka¹ hemos hablado de la posibilidad de hacer un distingo entre dos subvariedades² : Ñuha-Wanka (hablada en la mayor parte de la provincia de Jauja) y Ya?a-Wanka (que cubre aproximadamente las provincias de Concepción y Huancayo).

En lo que respecta al Ñuha-Wanka el tratamiento del fonema */q/ es, a lo que parece, relativamente más sencillo. En efecto, de manera general, en esta variedad la */q/ ha sufrido un proceso de lenición en virtud del cual dicho fonema se ha fricativizado asimilándose a las vocales circundantes, de las que tomó el resgo [Continuo]. La realización fonética del reflejo de */q/ varía desde una fricativa velar [x], pasando por una fricativa postvelar [x], hasta llegar a una simple aspirada glotal [h] e inclusive desaparecer³. Dicha variación, tal como pudimos advertirlo en nuestro trabajo de campo, parece estar determinada no tanto por factores espaciales⁴ sino más bien por correlatos estilísticos. Un estudio detallado del fenómeno podría permitirnos la formulación de las reglas que controlan la actualización del reflejo de */q/ en el Ñuha-Wanka, porque, creemos, las variaciones apuntadas no son en manera alguna simples variaciones libres sino que están, por lo contrario, gobernadas por reglas para cuya formulación se requiere de una observación detallada y



cuidadosa no solamente de los hechos lingüísticos sino también de ciertas correlaciones no lingüísticas. En vista de que los datos que poseemos para esta área son muy generales, nuestro trabajo versará únicamente sobre el tratamiento de */q/ en el Ya?a-Wanka.

2.2. En general, el tratamiento de los reflejos de */q/ en la variedad Ya?a-Wanka es muy poco conocido. En efecto, nuestras más grandes autoridades en materia de dialectología quechua, Alfredo Torero y Gary J. Parker, tuvieron, al momento de describir los hechos para la zona que nos ocupa, escasas informaciones; y si bien sus testimonios⁵ son correctos desde el momento en que el enfoque de ambos tiene un abarque que cubre la totalidad de los dialectos quechuas, resultan inexactos por incompletos cuando queremos mirarlos al detalle en un ámbito más restringido, como el de nuestro caso: se trata de la vieja paradoja de perder la visión de los árboles por estar embebidos en la contemplación del bosque.

2.3. Es nuestro propósito en el presente estudiar en forma relativamente minuciosa la suerte de */q/ en el Ya?a-Wanka. Para dicho efecto contamos con un material más o menos abundante, elicitado con el auxilio de un cuestionario elaborado en forma ad hoc. Gracias al trabajo de campo que realizamos durante el mes de marzo último pudimos localizar áreas más conservadoras respecto a la retención de los reflejos de */q/, lo que nos permitirá una mejor y más cabal comprensión de los fenómenos en cuestión. El estudio de los materiales de dichas zonas, comparados con los recogidos



en áreas más innovadoras, nos proporcionará informaciones más detalladas acerca de la evolución del fonema */q/ en el Ya?a-Wanka, permitiéndonos delimitar hasta siete lectos dentro de esta subvariedad. De este modo, lo que ofreceremos será un estudio relativamente minucioso de un cambio de sonido en proceso, hecho que, además de ser importante para una mejor comprensión de la evolución del Wanka, servirá también como una ilustración de la manera en que debe estudiarse un cambio en su propagación.

2.4. Dada la complejidad del estudio de la variación dentro de una comunidad lingüística, lo que supone la posesión de todo un aparato estratégico de análisis sumamente sofisticado y también de un conocimiento adecuado de la llamada lingüística externa, hemos limitado aún más nuestro trabajo, de tal modo que, para cada lecto, solamente pudimos elicitar datos pertenecientes a dos estilos de habla: (a) el formal o cuidadoso, y (b) el informal o casual. Con todo, creemos que este solo hecho constituye ya de por sí una superación del tipo de análisis basado en un idiolecto, tomado como representante de una determinada lengua, concebida ésta como una entidad monolítica y homogénea. En el presente, al delimitar los diferentes lectos, notaremos cómo por ejemplo, si bien en una determinada variedad ya se registra una regla en el estilo casual, en el habla cuidadosa simplemente se la evita.



NOTAS

1. Cf. Cerrón-Palomino (1972: 15).

2. La filiación de algunos lectos de la provincia de Yauyos (Cf. Torero 1964: 472), que probablemente constituyen también variedades del Wanka, está pendiente. El señor Jorge Chacón Sihuay, alumno del Departamento de Lingüística, realizó en setiembre último un trabajo de campo en dicha zona. El procesamiento de sus materiales podrá, en breve, arrojar luces con respecto al problema de la filiación de los lectos yauyinos.

3. Un hecho sistemáticamente observado es que, en posición final de palabra, la /x/ de los sufijos que conllevan dicho segmento tiende a evaporarse. Así: [walá+y#mi lí+ša] 'mañana iré', [páy#mi ša+mú+ña] '(él) había venido', [mána mamá#yu] 'sin madre', etc.; pero [wála+y lí+šáh#mi], [páy ša+mu+ñáh#mi] y [mána mama#yúh#mi], formas éstas que aparecen focalizadas mediante el reportativo -mi, el que "obliga" la restitución de la [h] final, perdida de otro modo ante pausa. Hay que advertir también, sin embargo, que en el estilo de habla formal la [h] final se restituye. De otro lado, /x/ se asimila también a la sibilante precedente en palabras como [ísuɔ] 'nueve', [píšu] 'pájaro', las que en el habla cuidadosa aparecen como [ísxuɔ] y [píšxu], respectivamente. Incidentalmente, notemos que, como en el Ya?a-Wanka, el cambio comienza afectando a los sufijos.



4. Excepción hecha de los comunolectos de Huancas (anexo de Yauyos, Jauja) y Huamali, los que aparentemente se muestran más conservadores respecto de /x/.

5. Cf. Torero (1964: 452) y Parker (1971: 86-89).



P A R T E III

CAMBIOS HISTORICOS

3.0. En esta sección nos ocuparemos del cambio operado en el fonema */q/. Se trata, concretamente, de explicar lo acontecido en el paso del Huáncay¹ a la variedad del Ya?a-Wanka, tomando como punto de referencia el protofonema */q/. Como ya señalamos en la sección anterior, la suerte de */q/ en el Ñuha-Wanka es relativamente más simple y no muy sui generis en la medida en que otras variedades lectales del quechua también conocen proceso de lenición semejante². Por el contrario, la situación en el Ya?a-Wanka es única entre los dialectos quechuas.

3.1. Para conocer el cambio involucrado en el paso de */q/ a sus reflejos actuales en el Ya?a-Wanka será conveniente que ofrezcamos un cuadro de correlaciones entre las formas del Huáncay y las del comunolecto de Huacrapuquio, variedad más conservadora en lo que respecta a la preservación de los reflejos de */q/. Veamos entonces los casos de (1):

(1)	<u>Huáncay</u>	<u>Huacrapuquio</u>	<u>Glosa</u>
	*qipi	ipi	'atado'
	*qutu	utu	'bocio'
	*qalu	alu	'lengua'
	*uqa	u?a	'oca (tubérculo)'
	*muqu-	mu?u-	'degollar'



*mučaq	muča?	'lindero'
*mušuq	mušu?	'nuevo'
*taqta-	ta?ta-	'reaportar la papa'
*wiqti	wi?ti	'legaña'
*pirqa	pil?a	'pared'
*ayqi-	ay?i-	'escapar'.

3.2. Tal como se puede advertir en (1), la */q/ desaparece en inicial de palabra y se convierte en una oclusiva glotal /?/ en los demás contextos. La regla involucrada puede formularse de la siguiente manera:

$$(2) \begin{bmatrix} -\text{Alto} \\ -\text{Bajo} \\ -\text{Cont} \end{bmatrix} > \left\{ \begin{array}{l} \emptyset / \# \\ [+Bajo] \end{array} \right.$$

que, traducida al lenguaje ordinario, dice:

"La oclusiva postvelar cae en inicial de palabra y se convierte en oclusiva glotal en los demás contextos".

3.3. La realización fonética de /?/ está sujeta a una serie de reglas, variables unas y categóricas otras, las que se verán con detalle en su debida oportunidad. En lo que respecta a */q-/ inicial, evidentemente el paso intermedio, no atestiguado en ningún comolecto wanka actual, fue también el de una glotal, la que desapareció luego³. No habiendo entonces indicios de una /?-/ inicial, los lexemas que en el Huáncay llevaban una */q/ inicial entran ahora en el lexicón wanka dentro del patrón ##VC...

3.4. En vista de la desaparición de */q/, toda

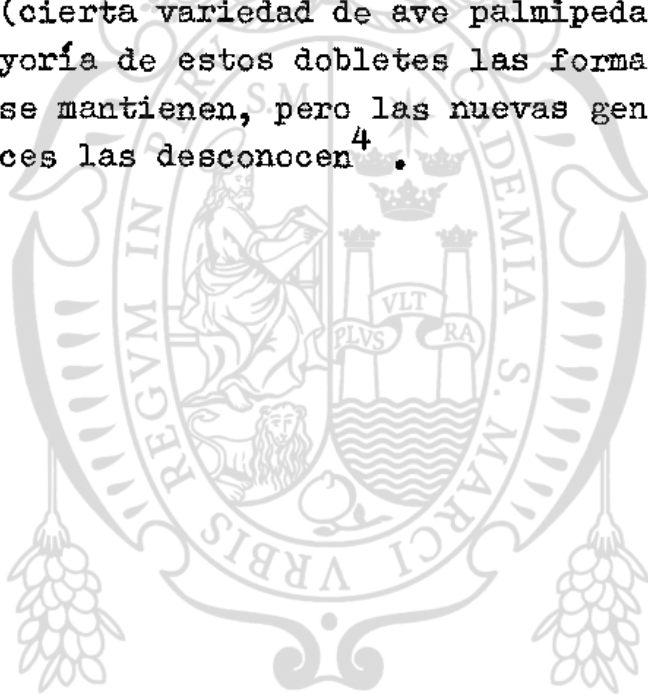


réplica a este fonema motivada por algunos préstamos sobre todo de la variedad huancavelicana del Quechua II (con la que el Ya?a-Wanka está en contacto directo no solamente debido a razones geográficas sino también por la migración constante de los sureños hacia Huancayo) deriva en /k/, pareciéndose en esto a la "adaptación" típica del castellano frente a algunos lexemas quechuas (recuérdese al Inca Garcilaso rabiando de los españoles por confundir waga- 'llorar' con waka 'adoratorio', palabras ambas fundidas en huaca). Prueba de tal fenómeno de hipodiferenciación son las voces ñuka 'sureño' (voz despectiva)' < *ñuca 'yo', makta 'sureño (voz despectiva)' < *maqta 'muchacho', kiswar < *qiswar 'arbusto nativo', irki < *irqi 'enano', delatándose este último como préstamo además por conllevar el fonema /r/, cambiado a /l/ en el Wanka. Puede deberse también a préstamos de los dialectos sureños o del castellano de la zona, a su vez tomados de otras variedades quechuas, las siguientes palabras: kičwa (cf. ant. ičwa) < *qičwa 'habitante de la zona templada, lengua quechua'; čakča- (pero cf. la forma patrimonial ča?ča-) < *čaqča- 'masticar coca'; kara-čupa (pero cf. ala-čupa) < *qara-čupa 'zarigüeya'; kala-čaki (pero no *ala-čaki) < *qara-čaki 'descalzo', etc.

Así mismo, a la "cuzqueñización" por parte de los de habla castellana pueden deberse los dobles toponímicos como: sokos (cf. la forma nativa šu?uś) < *šucuś 'zona de carrizos'; karwa-pakča (cf. alwa-pa?ča) < *qarwa-paqča 'cascada (de agua) amarilla'; hurpak (cf. hulpa?) < *surpaq (?); awak



(cf. awa?) < *awaq '(pueblo de) tejedor(es)'; waman-kaka < *waman-gaga 'barranco del halcón' (pero la forma patrimonial es wama?-a?a < *wamaq-gaga 'barranco raro', por lo que waman-kaka es falsa 'reconstrucción', tal vez en vista de que el adjetivo wamaq no parece ser propio del Quechua II); kakas (cf. a?aš) < *ga-gaš 'zona barrancosa'; bikis (cf. wi?iš) < *wiciš 'de ojos lacrimosos'; wakra-pukyu (cf. wa?la-pukyu) < *wagra-pukyu 'manantial con forma de cuerno'; lakwas-wačak (cf. la?waš-wača?) < *laqwaš-wačaq 'fértil en (cierta variedad de ave palmípeda?)'; etc. En la mayoría de estos dobletes las formas patrimoniales aún se mantienen, pero las nuevas generaciones muchas veces las desconocen⁴.



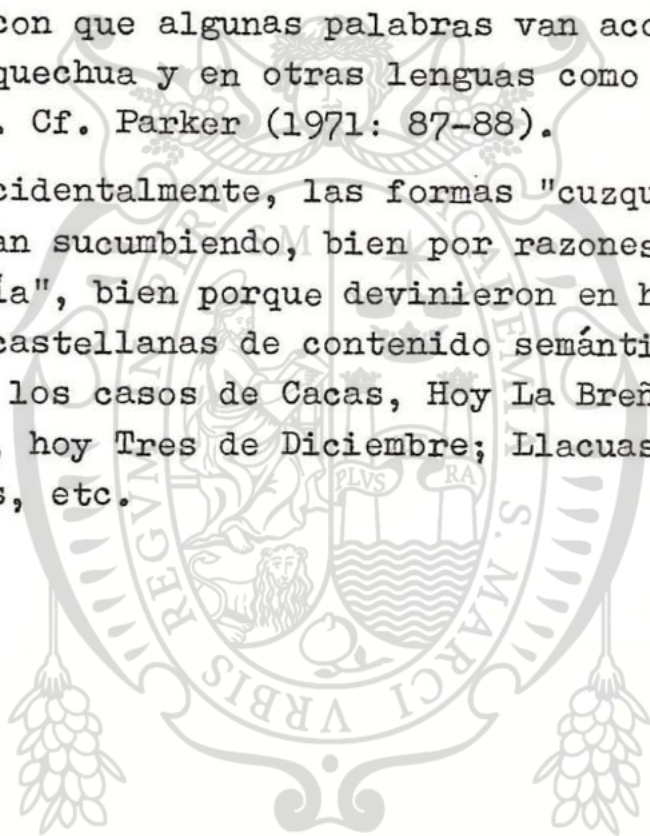
NOTAS

1. El término ha sido acuñado recientemente por Torero. Cf. Torero (1970: 245).

2. Así, por ejemplo, la variedad ayacuchana. Cf. Parker (1965: 14).

3. Confundida tal vez con cierta glotalización es porádica con que algunas palabras van acompañadas tras pausa en quechua y en otras lenguas como el alemán y el inglés. Cf. Parker (1971: 87-88).

4. Incidentalmente, las formas "cuzqueñizadas" también van sucumbiendo, bien por razones supuestas de "eufonía", bien porque devinieron en homófonas de palabras castellanas de contenido semántico coprolálico. Tales los casos de Cacas, Hoy La Breña; Huamanca Grande, hoy Tres de Diciembre; Llacuasháchac, hoy Manzanares, etc.



P A R T E IV

FORMAS SUBYACENTES

4.0. De acuerdo a lo dicho en nuestra sección 3.3. la representación subyacente de los reflejos de */q/ en el Ya?a-Wanka será /?/, fonema que, lo sabemos, estará sistemáticamente ausente en inicial de lexema. Antes de proseguir, conviene que nos detengamos un poco para tratar de justificar el porqué de nuestra elección de /?/ como parte de la fonología sistemática del lecto que vamos a estudiar. Para dicho efecto, consideremos otras alternativas posibles a la que hemos sugerido. Dos son las otras posibilidades que acuden a nuestra mente: (a) el propio fonema /q/, y (b) la fricativa /x/ común al Nuha-Wanka.

4.1. /q/ como forma subyacente. Esta alternativa en buena cuenta no haría sino recoger el estado de cosas del Huáncay, de tal manera que a partir del fonema /q/ podrían explicarse sus realizaciones en \emptyset o en [?] según los ambientes. En una palabra, la regla (2), que hemos considerado como histórica, vendría a ser eminentemente sincrónica. Sin embargo, conforme veremos, esta alternativa resulta inmotivada, toda vez que las evidencias en pro de /q/ como fonema subyacente son nulas y, en cambio, podemos aducir hasta dos contrargumentos. Pasemos a señalarlos.

4.1.1. En primer lugar, no olvidemos que toda forma subyacente, según la teoría generativa, está en el cerebro de los hablantes, es decir tiene una realidad psico



lógica y no es una mera abstracción -artificio creado ad hoc para salir de un apuro- de que se vale el analista para que sus reglas "cuadren bien". Precisamente dicha existencia garantiza la competencia lingüística del hablante nativo de una lengua. En el caso nuestro, creemos que el fonema /q/ no está en el cerebro del hablante de Ya?a-Wanka y pasaremos en seguida a fundamentar nuestro aserto. Para ello baste recordar que en los dialectos quechuas que mantienen la /q/ hay una regla fonológica de nivel bajo, cuya labor consiste en bajar (o abrir) las vocales /i u/ en contacto directo (o algunas veces indirecto) con dicho fonema¹, convirtiéndolas en [e o], respectivamente. Esta regla, que evidentemente ilustra un proceso de asimilación (las vocales /i u/ asimilan el rasgo [-Alto] de la /q/), ha desaparecido en el Ya?a-Wanka, obviamente al haber desaparecido el factor condicionante, es decir el "abridor" /q/. En efecto, a las formas reconstruidas *qiwa 'gramalote', *quça 'laguna', *urgu 'cerro' y *wiqi 'lágrima', corresponden, una a una, las formas fonéticas actuales [iwa], [úça], [úl?u] y [wi?il]. Como podrá advertirse, no hay efectos de apertura en las vocales contiguas a los reflejos de */q/ porque sencillamente el elemento condicionante está ausente. Esto quiere decir que, al desaparecer */q/, la regla de asimilación antedicha también se desvaneció; en otras palabras, la caída de la postvelar motivó también, como secuela, la desaparición de sus efectos sobre las vocales en cuestión². Este solo hecho, creemos, basta para demostrar que la /q/ ya no existe en el cerebro de los hablantes de Ya?a-Wanka y, en consecuencia, tampoco hay memoria de la regla de apertura.



4.12. En segundo lugar, los efectos que resultan de postular /q/ como fonema subyacente son también fu nestos, ya que, en palabras como ayu < *qayu 'lengua' u- < *qu-'dar', ilu < *qiru 'madero', etc. el hablan te que no conozca otra variedad del quechua³ es simple mente incapaz de "recuperar" los reflejos de la */q/ inicial; o sea, pues, para el lexicón del Ya?a-Wanka dichos lexemas deben tener una representación subyacen te cuyos segmentos iniciales no son ya de la forma *##CV(C)... sino del canon ##V(C)..., quedando para el lingüista la "recuperación" de la estructura silábica anterior de tales lexemas. Esto último es decisivo, pues como se ha remarcado mucho en estos últimos años, la descripción sincrónica de una lengua debe reflejar la gramática que todo hablante ha interiorizado, que dando para el lingüista histórico la posibilidad de reconstruir una etapa anterior a dicha gramática, in accesible ya al hablante común⁴.

Por las razone antedichas, que consideramos suficientemente poderosas, descartamos la primera al ternativa consistente en postular /q/ como forma sub yacente del componente fonológico del Ya?a-Wanka.

4.2. /x/ como forma subyacente. La segunda al ternativa consistiría en postular un forma subyacen te /x/, es decir como en el Ñuha-Wanka, con la aparen te ventaja de que ambos lectos tendrían la misma for ma subyacente y, por lo tanto, constituirían un mis mo lecto, al menos con respecto a este caso concreto. De ser así, una de las diferencias superficiales en tre ambos lectos estaría dada por las reglas de actua lización de /x/; y mientras que el Ñuha-Wanka no nece



sitaría sino de reglas de nivel bastante bajo, como las insinuadas en nuestra nota 3 de la segunda parte, el Ya?a-Wanka requeriría de reglas que conviertan /x/ ya sea en Ø o en una /ʔ/ de acuerdo al contexto. Por muy descabellada que parezca, opción parecida fue tomada por el P. Ráez, el que postula una /h/ común tanto al Ñuha como al Ya?a-Wanka. Esta decisión fue tomada, según su promotor, con el fin de "hacer notar la armonía y conexión que existe entre nuestro Idioma "Huanca" y el del Sur de esta República"⁵. Ahora bien; ¿en qué medida es defendible esta segunda alternativa? Aquí, como en el caso anterior, diremos que tampoco resulta convincente, por lo menos por dos razones. Veamos cuáles.

4.21. En primer lugar, postular una /x/ inicial para el Ya?a-Wanka es cometer el mismo error que en el caso anterior: no hay evidencias, aparte del conocimiento del hablante bidualialectal y del comparatista (en este caso el P. Ráez), de la existencia de dicho segmento inicial en la competencia lingüística del hablante nativo. O sea, pues, dadas las formas asa 'hilo', utu 'bocio', etc, el hablante común de Ya?a-Wanka sería incapaz de reconstruir formas como *xasa o *xutu, respectivamente.

4.22. En segundo lugar, de aceptarse el cambio histórico */q/ > /x/ para el Ya?a-Wanka no sabríamos cómo explicar la caída de la */x/ inicial, que en dicho ambiente se realizaría tal vez como [h], toda vez que el fonema /h/, preexistente desde el protoquechua I, no cae en el Ya?a-Wanka⁶ en posición inicial de palabra. En efecto, en raíces como hala 'maíz', hana



'arriba', hila- 'coser', huk 'uno', etc. la /h-/ se mantiene. De haber existido una regla en virtud de la cual la [h] inicial proveniente de */q/ se esfuma en dicho ambiente, ella habría acarreado también la caída de la /x-/ en las palabras citadas líneas arriba. Este hecho, creemos, es otro argumento poderoso que descarta la posibilidad de que el reflejo de */q/ sea /x/ en el Ya?a-Wanka.

4.3. Para terminar con esta sección resta decir que, cuando el P. Ráez (1917: 11) afirma que al emplear la /h/ lo hace con el fin de "hacer conocer la verdadera Ortografía del Quíchua-Huanca", creemos que está acomodando, vencido quizás por el prestigio de los dialectos sureños, la fonología del Ya?a-Wanka a la del ayacuchano, como él mismo parece reconocerlo. Fuera de esto, consideramos que la /h/ como reflejo de */q/ no podría de ninguna manera formar parte de la "verdadera Ortografía" del Ya?a-Wanka⁷.

De esta manera, las dos razones expuestas en contra del supuesto fonema subyacente /x/ son, a nuestro parecer, suficientes como para rechazar la segunda alternativa. Desechadas ambas alternativas no nos queda sino otorgar status de fonema a /?/. Partiendo de dicho fonema derivaremos sus actualizaciones respectivas, tratando de formular sus reglas de realización, objeto de nuestra siguiente sección.



NOTAS

1. Para una formalización de esta regla en términos de una teoría nueva de marcación, véase Parker (1970: 15). Cf. también Wölck (1967: 9-10).

2. Este efecto se nota igualmente en el área del Ñuba-Wanka, donde a los reflejos de *qilay 'plata, moneda', *qura 'hierba', *wiqti 'legaña', *tuqa- 'escupir', etc. corresponden las formas actuales [xílay], [xúla], [wixti] y [túxa-], respectivamente.

3. Esta restricción es importante porque no se descarta la posibilidad de que un hablante bidialectal -aborto de dialectólogo- que conozca otra variedad de quechua, por ejemplo el ayacuchano, pueda "saber" que aya- 'llamar' es lo mismo que qaya-, o que ala- 'comenzar' proviene de qala-, etc. Aparte de esto, debe también descartarse la posibilidad de que el hablante de Sicaya, por ejemplo, "posea" un reflejo de */q/ inicial, en vista de que podemos encontrar en su lexicon formas actualizadas como [húul] < *qunqur 'rodilla', [háa] < *qaga 'barranco', etc. La preservación aparente del reflejo de */q/ en estos casos se debe, tal vez, a los efectos de un superestrato de origen cuzqueño, pues los lexemas con /h-/ reflejando */q/ son contadísimos. De otro lado, en las zonas altas del Waylla-Wanka (Colca, Chicche, Chacapampa, etc.) la distinción entre alʔu 'perro' y ayu 'lengua', neutralizadas en ayu en las zonas en donde desaparece la /ʔ/ (ver más adelante), se hace como [áʔu] 'perro' y [háʔu] 'lengua'. Esta última forma se debe tal vez a un caso de terapéutica gillliéronana ante la amena-



za de una peligrosa homofonía.

4. Véase, por ejemplo, las advertencias que a es te respecto nos hace Harris (1969: 3-5, 129). Recuér dese asimismo lo establecido en nuestra sección 1.5.

5. Ráez (1917: 10).

6. Debe recordarse que el Ñuha-Wanka, juntamente con el Chupaychu (Huánuco), son los únicos lectos que mantienen la /s-/ del protoquechua, cambiada a /h-/ en las demás variedades quechuas. Cf. Cerrón-Palomino (1972: 14-15).

7. De paso sea dicho que la afirmación campante, tan cara a la lingüística estructural, de que los sig temas ortográficos, principalmente de las lenguas de larga tradición escrita, son casi siempre defectuosos porque no representan fielmente el sistema "fonético-fonológico" de una lengua (escribiéndose, por ejemplo, letras que no se pronuncian o que no representan la pronunciación "verdadera", etc.), resulta muy discuti ble desde el momento en que, en muchos casos, letras tenidas por parasitarias o "mudas" representan en un nivel más abstracto verdaderos fonemas subyacentes, cuya realidad psicológica es indiscutible. Así, por ejemplo, Chomsky y Halle encuentran que la escritura del inglés -tenida por la más incoherente- es un "sis tema ortográfico óptimo" (Cf. Chomsky y Halle 1968:49). Para el francés, véase Schane (1968: 17). Cf. también Harris (1969) para el español. Creemos, sin embargo, que la h propuesta por Ráez para el Ya?a-Wanka no tie ne motivación empírica alguna como para tomarla en se rio.



P A R T E V

REGLAS Y LECTOS

5.0. En esta sección trataremos de formular las reglas de realización fonética del fonema subyacente /?/, las mismas que nos permitirán zonificar hasta siete lectos, hecho que puede darnos una idea de lo fragmentada que está la variedad Ya?a-Wanka. Los lectos encontrados se correlacionan casi siempre con áreas geográficas contiguas (es decir un lecto, por ejemplo, cubre cierto número de localidades adyacentes); sin embargo, conforme veremos, la contigüidad espacial no es garantía de una identidad lectal. En lo que sigue, los lectos serán identificados por medio de letras cubridoras que van desde la A hasta la G, evitándonos de esta manera el peligro de usar denominaciones políticas o regionales casi siempre arbitrarias.

5.1. El lecto A. Este lecto se localiza en el extremo sur del Valle del Mantaro y cubre aproximadamente el distrito de Huacrapuquio, incluyendo el anexo de Breña (antiguo A?a). En lo que respecta a /?/ este lecto es el más conservador, manteniéndolo en todas las posiciones (excepto, por cierto, en inicial de palabra). Este hecho, advertido por los hablantes de otros lectos, constituye una nota pintoresca que caracteriza a los hablantes de A, los que, se dice, hablan como "pujando" (amastin, de ama- 'pujar'). Los ejemplos pertinentes serán dados al tratar el lecto siguiente, ya que, en el habla cuidada, son idénticos a los de A.



5.2. El lecto B. Cobre aproximadamente los territorios de los distritos de Sapallanga (incluyendo el anexo de Miluchaca) y Huayucachi (exceptuando el barrio de Miraflores y el anexo de Huamanmarca). En estas localidades se advierte que en el habla formal la /?/ se mantiene como en el lecto A; en el estilo casual, por el contrario, se notan ya algunos cambios. Para ilustrarlos será conveniente que presentemos algunas evidencias.

5.21. Considérense, en primer término, los ejemplos de (3), ofrecidos en una notación fonética aproximada y correspondientes al estilo informal¹ :

- (3)
- | | |
|---------------|----------------|
| [átu] | 'zorro' |
| [yúla] | 'blanco' |
| [púsa] | 'ocho' |
| [ču?lú#ka] | 'el choclo' |
| [mama#yki#pa] | 'para tu mamá' |
| [maná#la] | 'todavía no' |

formas que, en el habla cuidada, aparecen respectivamente como en:

- (3a)
- | |
|----------------|
| [átu?] |
| [yúla?] |
| [púsa?] |
| [ču?lú#ka?] |
| [mama#yki#pa?] |
| [maná#la?] |

Para dar cuenta de estos hechos podemos, como primera aproximación, formular la siguiente regla:

$$(4) \quad \begin{bmatrix} +\text{Bajo} \\ -\text{Cont} \end{bmatrix} \rightarrow (\emptyset) / \text{---} \# \#$$



o sea:

"Elimínese la oclusiva glotal
opcionalmente cuando aparece
ante límite externo de palabra".

Nuestra regla quiere decir entonces que la
eliminación de la glotal depende del estilo de habla
que se emplee: en el habla informal se la ejecuta, pe
ro en la formal no se la toma en cuenta.

5.22. Veamos, ahora, los siguientes datos:

- | | | |
|-----|-------------------|------------------------|
| (5) | [atú#mi] | '(es) el zorro' |
| | [yulā#ka] | 'el blanco' |
| | [walaš#kā#mi] | '(es) el muchacho' |
| | [mama#yki#pā#wəʋ] | 'para tu mamá también' |
| | [mana#lā#ši] | 'dicen que todavía no' |

que corresponden, uno a uno, a las formas ofrecidas
en (5a), pertenecientes al estilo formal:

- | | |
|------|--------------------|
| (5a) | [atú?#mi] |
| | [yulá?#ka?] |
| | [walaš#ká?#mi] |
| | [mama#yki#pá?#wəʋ] |
| | [mana#lá?#ši] |

Comparando (3) con (5) advertiremos que /?/
no solamente cae ante límite externo de palabra sino
también ante límite interno; sin embargo, en este úl-
timo caso, el resultado es diferente: la caída de la
glotal produce un alargamiento en la vocal precedente
(nótese, incidentalmente, que tanto en (3) como en
(3a) la /?/ del lexema ǒu?lu se mantiene invariable-
mente). Para dar cuenta de los hechos observados en
(5) podemos formular la siguiente regla:



$$(6) \quad [+Silab] \begin{bmatrix} +Bajo \\ -Cont \end{bmatrix} \rightarrow (\begin{bmatrix} +Silab \\ +Largo \end{bmatrix}) / \text{---} \#$$

es decir:

"Suprímase opcionalmente la glotal y alárguese la vocal precedente an te límite interno de palabra".

5.23. Nótese ahora cómo el ambiente estipulado en nuestra regla (6), que podemos llamar de "testimonio de /?/", resulta inadecuado, toda vez que a las formas conservadoras de (7):

$$(7) \quad \begin{array}{ll} [upyá+?+čuD] & \text{'que tome (concesivo)'} \\ [hul?ú+?lu+D] & \text{'lo sacó (dinámico)'} \end{array}$$

corresponden estas versiones propias del estilo informal:

$$(7a) \quad \begin{array}{l} [upyá+čuD] \\ [hul?ūlu+D]^2 \end{array}$$

Confrontando (7) con (7a) podemos advertir que la regla (6) aplica también cuando /?/ aparece an tes y después de límite morfémico (es decir +). Esto significa que si queremos que la regla (6) dé cuenta de (7a) debemos reformularla de tal manera que incluya el ambiente +. Entonces, la nueva versión de (6) tendría esta forma:

$$(8) \quad [+Silab] \begin{bmatrix} +Bajo \\ -Cont \end{bmatrix} \rightarrow (\begin{bmatrix} +Silab \\ +Largo \end{bmatrix}) / \left\{ \begin{array}{l} \text{---} \# \\ + \end{array} \right\}$$

regla en la que la marca juntural + ha sido incorporada, y que, de acuerdo a la convención "de vecindad" (neighbourhood convention), solamente exige que el aducto esté adyacente a la frontera morfémica.



5.24. Hasta aquí hemos formulado dos reglas, la (4) y la (8), sin indagar si ellas guardan una relación funcional entre sí o no. Conviene ahora que centremos nuestra atención en este punto. Para dicho efecto, consideremos los ejemplos de (3) y (5), repetidos aquí parcialmente como (9):

- (9) [átu] 'zorro'
[atū#mi] '(es) el zorro'
[yúla] 'blanco'
[yulā#ka] 'el blanco'
[walás#ka] 'el muchacho'
[walaś#kā#mi] '(es) el muchacho'

Conforme podrá observarse, hay una alternancia entre atu ~ atū, yula ~ yulā; asimismo el determinante aparece unas veces como -ka y otras como -kā. La distribución de las variantes combinatorias es obvia: atu, yula y -ka ante ##; atū, yulā y -kā, por el contrario, aparecen antes de límite interno de palabra, es decir #. Surge entonces la pregunta: si mediante la regla (4) se trunca la /?/ de atu?, yula? y -ka?, ¿cómo explicamos el alargamiento de la última vocal de tales formantes? La idea de una regla cuya labor consista en alargar la vocal de los ejemplos mencionados en el ambiente de # resulta inmotivada y deja escapar de manera alarmante la relación funcional que existe entre (4) y (8). Ante esta situación, no nos queda otra alternativa que la de intentar otra salida. La que inmediatamente acude a nuestra mente consiste en reformular las reglas de tal manera que el educto de una de ellas sea el aducto de la otra. Para ello necesitamos antes que nada que la regla (8) tenga un abarque mayor, aplicando esta vez incluso ante límite externo de palabra. Entonces, la nueva versión de (8) sería como (10):



$$(10) \quad [+Silab] \begin{bmatrix} +Bajo \\ -Cont \end{bmatrix} \rightarrow \left(\begin{bmatrix} +Silab \\ +Largo \end{bmatrix} \right) / \left[\begin{array}{c} \text{---} \#(\#) \\ + \end{array} \right]$$

Esta regla, dadas las formas subyacentes de los ejemplos que ofrecemos en (11):

- (11) /atu?/
 /atu?#mi/
 /waláš#ka?/
 /waláš#ka?#mi/

nos dará como educto a las formas respectivas de (11a):

- (11a) *[átū]
 [atū#mi?]
 *[waláš#kā]
 [waláš#kā#mi]

Conforme se habrá podido notar, si bien el segundo y el cuarto de los ejemplos son formas aceptables, las marcadas por un asterisco no lo son. Para que éstas constituyan eductos bien formados necesitamos de una nueva regla, cuya finalidad consista en acortar la vocal final ante límite externo de palabra. Dicha regla podría formularse de esta manera:

$$(12) \quad [+Silab] \rightarrow [-Largo] / \text{---} \#\#$$

Gracias a (12) las formas [átū] y [waláš#kā] devienen, respectivamente en [átu] y [waláš#ka]: formas ambas aceptables. Adviértase que, según esto, el orden impuesto en la aplicación de nuestras reglas es estricto, es decir (10) > (12). Ilustraremos, mediante una derivación, el funcionamiento de ambas reglas:



- | | | | | |
|------|----|-------------|----------------|--------------------------|
| (13) | a) | /atu?/ | /atu?#ka?/ | <u>Forma Subyacente.</u> |
| | | atū | atū #kā | Regla (10) |
| | | [átu] | [atū#ka] | Regla (12) |
| | b) | /walaš#ka?/ | /walaš#ka?#mi/ | |
| | | walaš#kā | walaš#kā#mi | Regla (10) |
| | | [waláš#ka] | [walaš#kā#mi] | Regla (12) |

(donde, para que las últimas formas resulten completamente aceptables se requiere todavía de una regla de retroflexivización que convierta la /š/ en [š]). Como habrá podido apreciarse, la explicación de la diferencia superficial entre [yúla] y [yulā] en [yulā#ka] es producto del juego de dos reglas estrictamente ordenadas, hecho que en un análisis puramente taxonómico no sabría cómo explicarse de manera sencilla y natural. Por lo demás, nótese cómo de emplearse la regla (10), que como sabemos es opcional, no hay manera de eludir la (12) so pena de obtener formas aberrantes.

5.25. Hasta aquí hemos podido apreciar que nuestras reglas (10) y (12) trabajan perfectamente, proporcionándonos eductos aceptables. Sin embargo, considérense ahora las siguientes formas, que corresponden al estilo informal:

- | | | |
|------|------------------|---|
| (14) | [hámpī nuna] | 'gente que cura (= curan _{deño})' |
| | [átu bařtúlu] | 'Bartolomé "El Zorro"' |
| | [wasí#yū nuna] | 'gente con casa (= propie _{tarío})' |
| | [músū yulā wási] | 'casa blanca nueva' |

y obsérvense también los casos de (15):

- | | | |
|------|--------------------------------|---|
| (15) | [túsū li+yká+ŋki] ³ | 'estás yendo a bailar' |
| | [áwsā ká+l?a] | '(el) solía jugar' |
| | [miku+yká+ñā ká] ⁴ | '(yo) había estado comien _(do) ' |



formas todas que en el habla cuidada corresponden, respectivamente, a (14a) y (15a):

(14a) [hámpi+? núna]
[átu? bařtúlu]
[wasí#yu? núna]
[múšu? yúla? wási]

(15a) [túšu+? li+yká+Dki]
[áwsa+? ká+l?a]
[miku+yká+ña? kã]

Por otro lado, considérense también los casos de (16):

(16) [walás#ka lí+ku+D] 'el muchacho se fue'
[lí+ša ní+yká] 'estoy pensando ir'

que en su forma más conservada corresponde a (16a):

(16a) [walás#ka? lí+ku+D]
[lí+ša? ní+yká]

A la luz de los datos ofrecidos en (14) y (15), por un lado, y en (16) por el otro, podemos advertir que nuestra regla (12) sigue dejando que desear, toda vez que no puede controlar los casos de (14) y (15), aun cuando sí actúa sobre (16). Adviértase que de operar sobre (14) y (15) obtendríamos las formas de (17):

(17) *[hámpi núna]
*[átu bařtúlu]
*[wasí#yu núna]
*[múšu yúla wási]

y las de (18):

(18) *[túšu li+yká+Dki]
*[áwsa ká+l?a]
*[miku+yká+ña kã]



formas todas inaceptables para el hablante de Ya?a-Wanka. Como puede verse, (14) y (15) presentan casos que contienen ambientes propicios para la aplicación de (12) y, sin embargo, ésta no aplica. Surge la pregunta: ¿por qué se inhibe nuestra regla (12) en los casos de (14) y (15) y no en los de (16) pese a que reúnen, al parecer, las mismas exigencias de aplicabilidad? Adviértase que, en términos estrictamente fonéticos, no hay razón alguna para la inoperancia de (12) en los casos de (14) y (15). ¿Se tratará, acaso, de un problema de mera fluctuación, de una "regla loca"? Un análisis superficial se contentaría únicamente con anotar semejantes casos de "variación", sin indagar más a fondo por la causa de esa aparente fluctuación. De hecho, el problema parece insalvable dentro de una concepción taxonómica de la lengua, o, más exactamente, dentro de lo que con razón Postal (1968) ha llamado "fonología autónoma". Con el modelo generativo, por el contrario, libre ya de la visión estratificada según la cual los componentes de una lengua son autónomos, podemos todavía inquirir por las causas de la inoperancia de (12), aun cuando para ello tengamos que rebasar los límites de lo puramente fonológico.

Ahora bien; como se sabe, en la teoría generativa el conjunto de reglas que conforman el componente fonológico de una lengua recibe como aducto las estructuras superficiales proporcionadas por el componente sintáctico, previa labor filtrante del subcomponente transformacional. Más exactamente, las reglas del componente fonológico operan sobre las cadenas sintácticas superficiales, una vez que éstas han sido reajustadas previamente en virtud de las reglas llamadas precisamente "de reajuste"⁵. Es importante

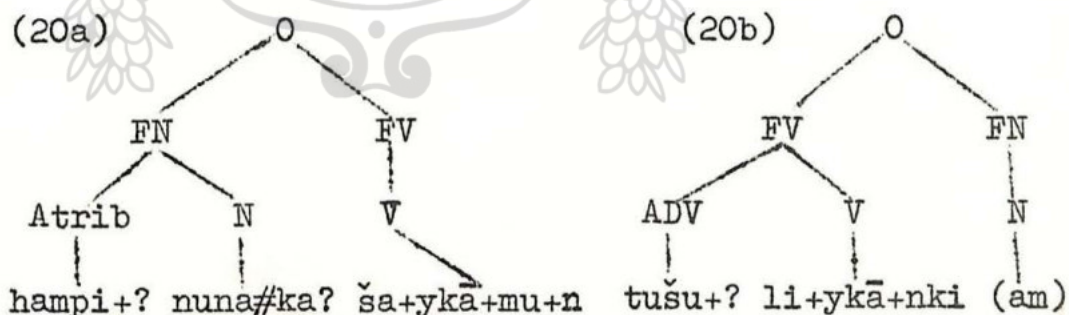


traer a cuento estas nociones básicas porque, en relación a los casos observados en (14) - (16), creemos que la causa de la inaplicabilidad de (12) hay que buscarla en la sintaxis de la lengua. Nuestro paso siguiente consistirá en confirmar nuestra sospecha.

5.25.1. Para observar mejor las relaciones estructurales que guardan entre sí los constituyentes de las emisiones de (14)-(16), será conveniente que construyamos algunos diagramas arbóreos a la usanza de la gramática transformacional. Bastarán algunas ilustraciones. Sean, por ejemplo, las siguientes oraciones:

- (19) /hampi+? nuna#ka? ša+yk̄a+mu+n/
'El curandero está viniendo'
/tušu+? li+yk̄a+nki/
'Estás yendo a bailar'

cuyos marcadores frasales superficiales (en forma bastante simplificada) serían como (20a) y (20b), respectivamente:

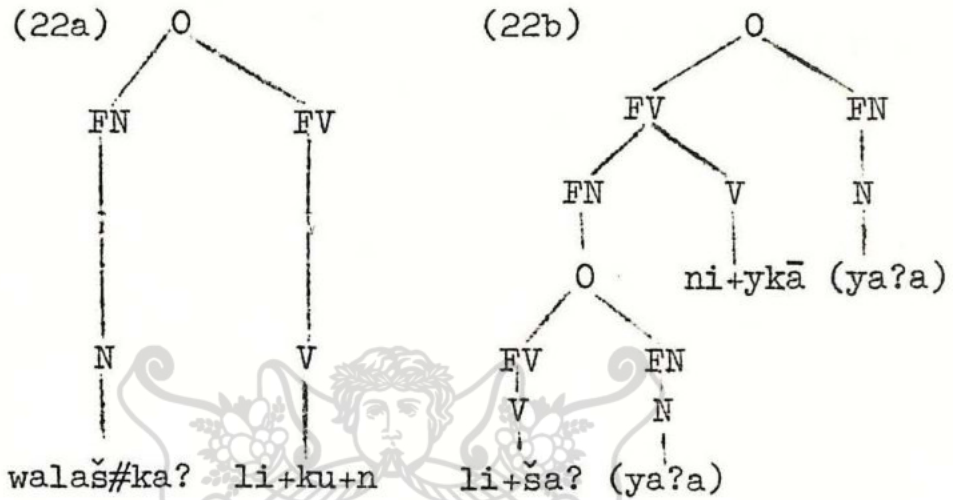


Tracemos igualmente los árboles correspondientes a las oraciones de (21):

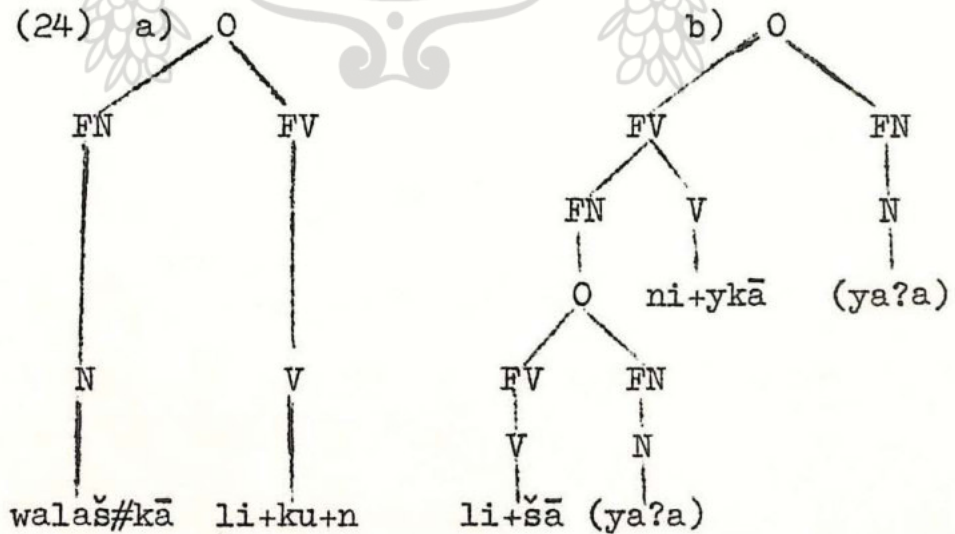
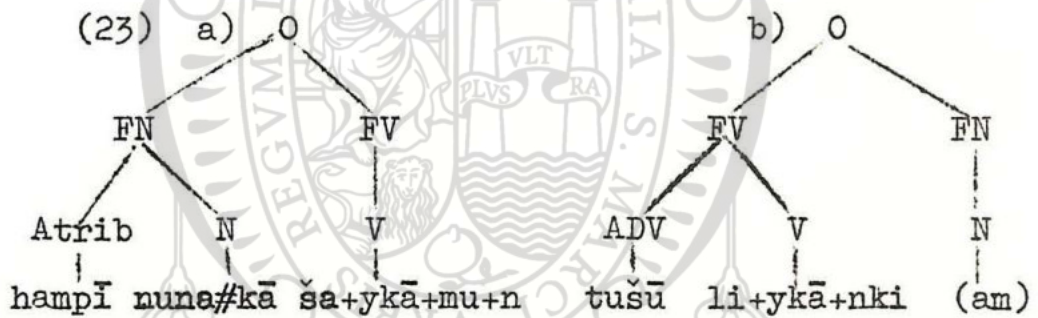
- (21) /walaš#ka? li+ku+n/
/li+ša? ni+yk̄a/

que tendrían aproximadamente las formas de (22a) y (22b):





Después de aplicar la regla (10) a los marcadores frasales (20) y (22) obtenemos las representaciones (23) y (24), respectivamente:



Si ahora aplicamos a estas cadenas la regla (12) ya sabemos que vamos a obtener formas aberrantes para las de (23), o sea:

- (25) * [hámpi nuná#ka ša+yká+mu+Ń]
* [túšu li+yká+Ńki]

pero en cambio las de (24) resultarán correctas, es decir:

- (26) [waláš#ka lí+ku+Ń]
[lí+ša ní+yká]

Vuelve entonces nuestra pregunta: ¿a qué se debe la inconstancia de la regla (12)? Para darnos cuenta exactamente de lo que está pasando observemos cuidadosamente las relaciones estructurales que guardan entre sí los formantes de los marcadores fraseles (23) y (24).

En primer lugar, veamos los casos de (23). En (23a) podemos apreciar que los constituyentes hampí y nunakā forman una FN, es decir están dominados directamente por el nódulo de Frase Nominal; de igual manera, en (23b) tušū y liykanki son una FV, es decir forman una Frase Verbal; por el contrario, las cadenas hampí nunakā y šaykāmūn no constituyen ninguna frase sino que están dominadas directamente por la categoría máxima 0 (= oración). En segundo lugar, en los casos de (24) podemos asimismo observar que los constituyentes walaškā y likun, por un lado, y lišā y niykā por el otro, no están dominados por un mismo nódulo frasal; sobre todo en (24b) podemos notar que lišā es de por sí una FN, que a su vez domina una 0, mientras que niykā es simplemente una V. Estos hechos nos están demostrando de manera incontro -



vertible que entre hampí y nuna, por un lado, y tušū y liykā por el otro, hay una unión más sólida que entre nunakā y šaykāmun, walaškā y likun, y lišā y niykā. En efecto, en el primer caso hay mayor cohesión entre los constituyentes, mientras que en el segundo la solidaridad es menor. La cohesión es tan fuerte en el primer caso que no debe extrañarnos si la comparamos con la existente entre los morfemas. Los datos que hemos presentado constituyen prueba evidente de dicho aserto. Así, pues, el hecho de que en (27):

- (27) [yúlā kunihu] 'conejo blanco'
[áwsā ká+l?a] '(él) solía jugar'

se abstenga nuestra regla (12) parece obedecer a las mismas razones por las que en (28)

- (28) [mana#lā#mi li+n+ču] 'todavía no va'
[ulpay#kā#mi pāli+ku+ɔ] 'la paloma se fue'

los sufijos -lā y -kā (derivados mediante la regla (10) a partir de sus respectivas formas subyacentes -la? y -ka?) mantienen su vocal larga, resultando de esa manera inmunes a los efectos de (12).

5.25.2. Todo esto quiere decir que nuestra regla (12), tal como aparece formulada, requiere de un reajuste. Repetida aquí como (29):

- (29) [+Silab] → [-Largo] / — #

ella estipula que la vocal larga (proveniente de la caída de /?/) se torna breve ante límite externo de palabra. Y si queremos que se inhiba ante casos como los de (14), (15) y (27) debemos imponerle una restricción. Para dicho efecto, recordemos que la vo



cal larga se mantiene también en final de palabra interior de frase. Según esto, la condición que de bemos exigirle a (29) rezaría más o menos de la siguiente manera:

"Acórtese la vocal larga ante límite externo de palabra con la condición de que ésta no aparezca en el interior de una frase"

o también de esta otra:

"Acórtese la vocal larga ante límite externo de palabra excepto cuando ésta ocurra en posición interna de frase".

Por lo que toca a su formulación diremos que no queriendo correr el riesgo de improvisar notaciones junturales en forma ad hoc, preferimos colocar la condición establecida al pie de la regla respectiva. De este modo, la regla (29) debe incorporar su condicionante y entonces tendría esta nueva fisonomía:

(30) [+Silab] → [-Largo] / — ##

Cond.: ## no está en interior de frase

Como se habrá podido apreciar, el tipo de condicionamiento sintáctico encontrado constituye una prueba irrefutable de cómo una descripción fonológica, si quiere lograr cierto grado de adecuación observacional y descriptiva, debe tomar en cuenta las informaciones que la sintaxis proporciona para los efectos de la interpretación fonológica de las estructuras de superficie. Dichas informaciones resultan cruciales para comprender los fenómenos de acentuación, los junturales y otros más, como el caso de la liaison en el francés⁶.



5.25.3. Para terminar con este punto y a guisa de ilustración haremos las derivaciones de las siguientes emisiones: / λ asa?/ 'pesado' y / λ asa? lumi/ 'piedra pesada'; /mana#la?/ 'todavía' y /mana#la?# \check{c} un/ '¿todavía no?'; /mama#yki#pa?/ 'para tu mamá' y /mama#yki#pa? apa+y/ 'lleva para tu mamá'. Para hacer notar las relaciones estructurales pertinentes haremos uso del encorchetamiento, membretando las categorías que sean menester (suprimimos aquí las marcas junturales):

(31) a)				
/ λ asa?/	[_{FN} [_{Atr} λ asa?] _{Atr} [_N lumi] _N] _{FN}	Forma	Subyac.	
λ asā	λ asā lumi	Regla	(10)	
[λ ása]	[λ asā lúmi]	Regla	(30)	
b)				
/manala?/	/manala? \check{c} un/			
manalā	manalā \check{c} un	Regla	(10)	
[manála]	[manalā \check{c} u]	Regla	(30)	
c)				
/mamaykipa?/	[_O [_{FV} [_{FN} mamaykipa?] _{FN} [_V apay] _V] _{FV}] _O			
mamaykipā	mamaykipā apay	R	(10)	
[mamaykípa]	[mamaykípa apay]	R	(30)	

Conforme se puede apreciar, las reglas (10) y (30) dan cuenta de los hechos observados hasta aquí. Se recordará que la (10) es facultativa en el lecto B, que es el que hemos querido caracterizar a lo largo de toda esta discusión; pero una vez elegida hay que aplicar también la (30), de manera inexorable. La regla (10), conforme tendremos ocasión de ver, será obligatoria en los lectos siguientes (es decir de C en adelante).



5.3. El lecto C. Este lecto cubre las localidades de Colca (en la zona altina), La Punta (anexo de Sapallanga) y Viques (distrito colindante con Huacra puguio y Huayucachi); cubre también el distrito de Santo Domingo de Acobamba (en el extremo nororiente del Valle). Se caracteriza por haber hecho obligatoria -es decir categórica- la regla (10); y ya sabemos que, de aplicarse ésta, la (30) recibe un educto propicio y también aplica. Siendo así, la formulación de las reglas es idéntica, a excepción de la notación () de la regla (10), que debe ser eliminada, pues bien sabemos que ella marcaba su carácter de regla variable.

Ahora bien; en el habla casual advertimos un paso más en la propagación del cambio: /?/ desaparece no solamente a nivel de palabra (raíz más afijos), como en el caso anterior, sino también a nivel de raíz. Para ilustrar este proceso, consideremos los siguientes ejemplos propios del estilo informal:

- | | | |
|------|---------|--------------------------------|
| (32) | [túpa-] | 'hacer gavillas' |
| | [sūta] | 'seis' |
| | [tāta-] | 'reaportar la papa' |
| | [wīti] | 'legeña' |
| | [ĉiĉi] | 'variedad de arbusto espinoso' |

A la luz del material listado en (32) fácil es advertir que el ambiente en el cual /?/ cae provocando un alargamiento vocálico está dado por su posición en final de sílaba y ante consonante. Las formas correspondientes al estilo formal serían las que damos en (32a):

- (32a) [tú?pa-]



[sú?ta]
[tá?ta-]
[wí?ti]
[çi?çi]

La regla que dé cuenta del proceso de cambio involucrado puede formularse de la siguiente manera:

(33) $[+Silab] \begin{bmatrix} +Bajo \\ -Cont \end{bmatrix} \rightarrow \left(\begin{bmatrix} +Silab \\ +Largo \end{bmatrix} \right) / \text{---} [-Silab]$

o sea:

"En una secuencia de vocal más consonante, ésta cae opcionalmente dejando como testigo de su extinción un alargamiento en la vocal precedente, siempre y cuando la secuencia aparezca ante consonante".

5.4. El lecto D. Cubre aproximadamente las localidades de Miraflores (barrio de Huayucachi), Miraflores (anexo de Sapallanga), Ocopilla (en el distrito de Chilca, Huancayo) y los distritos concepcioninos de Cochas y Comas. Registramos aquí, como era de esperarse, un paso más en la propagación del cambio. Además de haber convertido la regla (33) en categórica, para cuya formulación basta con eliminar la convención (), notamos que en el habla casual /?/ desaparece también tras consonante. Veamos los siguientes ejemplos:

(34) [píça] 'cinco'
[ísuɔ] 'nueve'
[áχu] 'perro'
[muná+la] 'quiso'
[síɔa] 'nariz'
[úɔa-] 'olvidar'



que en el habla formal corresponden, uno a uno, a las siguientes formas:

- (34a) [píč?a]
[ís?uɔ]
[áɣ?u]
[muná+l?a]
[síb?a]
[úɔ?a-]

La regla involucrada en el paso de (34a) a (34), de naturaleza opcional, puede formularse de la manera siguiente:

- (35) $\left[\begin{array}{l} +\text{Bajo} \\ -\text{Cont} \end{array} \right] \rightarrow (\emptyset) / [-\text{Silab}] \text{ ---}$

o sea:

"Elimínese opcionalmente la glotal cuando ésta aparece tras consonante".

5.5. El lecto E. La zona cubierta por este lecto está formada por una pequeña área localizada en los anexos de Chucos (Pucará) y Pampacruz (Cullhuas), en el extremo sur del Valle, limitando con la variedad huancavelicana del Quechua II. En este lecto, la regla (35) se torna categórica; y avanzando en un grado más la erosión fonética de /?/, advertimos que en habla casual se dan las formas que siguen:

- (36) [úi] 'color plomo'
[áu-] 'masajear'
[túa-] 'escupir'
[úa] 'oca (tubérculo)'
[hía-] 'subir'



y que, en el habla cuidada, restituyen automáticamente su /?/ perdida, tal como puede observarse en sus correspondientes:

- (36a) [ú?i]
[á?u-]
[tú?a-]
[ú?a]
[ní?a-]

Nótese cómo las vocales que rodean a /?/ son heterorgánicas: factor importante para la formulación de nuestra regla. En efecto, la regla involucrada en el paso de (36a) a (36) tendría esta forma:

$$(37) \begin{bmatrix} +\text{Bajo} \\ -\text{Cont} \end{bmatrix} \rightarrow (\emptyset) / [+Silab]_i \text{ --- } [+Silab]_j$$

Conforme habrá podido apreciarse, esta regla proporciona a nivel fonético un canon silábico en el que, debido a la caída de /?/, se produce una secuencia de vocales que, aun cuando sea disilábica, constituye un reacomodamiento fonotáctico bastante drástico en esta variedad quechua⁷.

5.6. El lecto F. La extensión geográfica cubierta por este lecto es bastante amplia, y comienza, por la margen derecha, desde la quebrada de Socos (anexo de Chupuro) y abarca toda la zona altina, con excepción de Carhuacallanga, hasta Yanacancha (en la zona altina) y los distritos de Iscos y Huamancaca Chico (en el Valle mismo); por la margen izquierda, desde Pucará y Cullhuas, exceptuando a Sapallanga, y Pariahuanca (en el Oriente), hasta el distrito de Santo Domingo de Cajas inclusive. Este lecto se caracteriza



por haber hecho categórica la regla (37) y por adelantarse aún más el proceso de extinción de /?/, suprimiéndola en el habla casual incluso cuando aquella aparece entre vocales homorgánicas. Para ilustrar este hecho, considérense los siguientes casos:

- (38) [síi-] 'ahorcar'
[wíi] 'lágrima'
[múu-] 'degollar'
[súu-] 'sorber'
[máa-] 'golpear'
[láa-] 'gomar'

que en el estilo formal corresponden, uno a uno, a los de (38a):

- (38a) [sí?i-]
[wí?i]
[mú?u-]
[sú?u-]
[má?a-]
[lá?a-]

Según esto, la regla empleada en el estilo casual tendría esta fisonomía (nótese, incidentalmente, que ella constituye una generalización clara respecto de (37)):

- (39) $\left[\begin{array}{l} +\text{Bajo} \\ -\text{Cont} \end{array} \right] \rightarrow (\emptyset) / [+Silab]_i \text{ --- } [+Silab]_i$

o sea:

"Elimínese opcionalmente la glotal cuando aparece entre vocales idénticas".

Ahora bien; volviendo a la regla (37) que, como sabemos, de optativa que era en el lecto E se



hace categórica en F, es de advertir que quizás debido a la secuencia intolerable de vocales se nota la tendencia a insertar una semiconsonante de naturaleza predecible, restableciendo de este modo el patrón silábico menos marcado VCV. De allí que, a veces, se oyen emisiones como las siguientes:

- (40) [úwi]
[áwu-]
[túwa-]
[úwa]
[híya-]

y a pesar de que en el material de que disponemos no hemos podido encontrar posibles secuencias del tipo [íu] (que podrían estar dadas por las cognadas de las formas ancashinas şiqu- 'atar' y wiqu 'gusano de tierra') ni del tipo [ái] (que corresponderían a las cognadas aqiş 'intestino', haqi- 'dejar' y waqi- 'colgar'), hecho que podría achacarse a un vacío accidental en el lexicon wanka, podemos, sin temor a yerro, determinar el tipo de semiconsonante que habría sido insertado. De esta manera, la regla opcional de inserción de semiconsonante tendría aproximadamente esta forma (bastante cruda y abreviada):

$$(41) \quad (\emptyset) \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} [y] \left\{ \begin{array}{l} i \text{ --- } \{a\} \\ a \text{ --- } \{u\} \end{array} \right. \\ [w] \left\{ \begin{array}{l} u \text{ --- } \{a\} \\ a \text{ --- } \{i\} \end{array} \right. \end{array} \right\}$$

o sea:

"Insértese opcionalmente o bien una yod entre las vocales i-a, i-u y a-i, o bien una wau entre u-a, u-i y a-u".



La naturaleza de esta regla⁸ es opcional en vista de que su ejecución fluctúa (provocando en un mismo hablante cierta desorientación), determinando incluso una pronunciación acentuadamente hipercorrecta.

5.7. El lecto G. Cubre la zona comprendida, por la margen derecha, desde Yanacancha y Cachi (en la zona alta) inclusive e Iscos (incluyendo el anexo de Tinyari Chico) y Huamancaca Chico, hasta la frontera con el Shausha-Wanka (= Nuha-Wanka); por la margen izquierda, desde el distrito de Hualhuas inclusive hasta cubrir el resto del Waycha-Wanka, comprendiendo Andamarca inclusive (perteneciente al Waylla-Wanka). Corresponde a este lecto el haber convertido en categórica la regla de supresión de /?/ en posición intermedia de vocales homorgánicas, es decir (39), dando como resultado el encuentro de dos vocales idénticas. De esta manera se pierde, a nivel de superficie, uno de los últimos restos de la /?/ (cf. con la sección 7), constituyendo así el lecto más innovador, lo que nos faculta a sostener que éste es precisamente el lugar en el que se originó el cambio que afectó a /?/.

Ahora bien; en el habla casual advertimos la siguiente pronunciación:

- | | | |
|------|-------|------------|
| (42) | [sĩ-] | 'ahorcar' |
| | [wĩ] | 'lágrima' |
| | [mũ-] | 'degollar' |
| | [šũ-] | 'sorber' |
| | [mã-] | 'golpear' |
| | [lã-] | 'gomar' |

cuyas formas subyacentes respectivas son las de (42a):



(42a) /si?i-/
/wi?i/
/mu?u-/
/su?u-/
/ma?a-/
/la?a-/

Como podrá apreciarse, para derivar (42) a partir de (42a) aplicamos en primer término la regla (39), la que nos da como educto las formas de (38). Esto quiere decir que, para llegar a (42), necesitamos de otra regla consistente en fundir en una sola vocal larga las dos vocales homorgánicas en contacto. Se trata, evidentemente, de otro recurso para eliminar la secuencia marcada VV. Dicha fusión podría ser formulada de la manera siguiente:

(43) [+Silab]_i [+Silab]_i → ([+Larga])

o sea:

"Fúndanse dos vocales idénticas en una sola vocal larga".

Con la aplicación opcional de esta regla obtenemos entonces las formas de (42), pertenecientes al estilo casual.



NOTAS

1. En este y en los siguientes casos emplearemos los corchetes para las representaciones fonéticas, las barras oblicuas para las formas subyacentes. Con respecto a los linderos, empleamos: + (= linde morfé mica), # (= límite interno de palabra) y ## (= límite externo de palabra); nos adelantamos en señalar que haremos uso de ellos sólo cuando su presencia sea imprescindible, ya sea para la operación o la inhibición de una regla. Para una discusión acerca del papel de los elementos junturales, véase Chomsky y Halle (1968: Cap.8, Parte 6).

2. Adviértase cómo en ambos ejemplos, en el segundo más que en el primero, al haberse fusionado la glotal y la vocal precedente resulta imposible colocar los linderos de morfema. Señalemos, en este punto, un hecho que ya habrá causado sorpresa a los conocedores de la morfología quechua. Nos referimos al morfema -ʔlU, reflejo del dinámico *-rɔU, producto sin lugar a dudas de una metátesis *-lʔU > -ʔlU (o quizás de *-lɔU > *-ɔlU). Este cambio afectó, a lo que parece, solamente a dos morfemas: al dinámico y al participial *-ʂʔa < *-ʂɔa, que se registra como -ʔʂa (incidentalmente, notemos que la forma cuzqueñizada del topónimo uĉaksa, frente a la patrimonial uĉaʔʂa '(lugar) encenagado', parece haber sido réplica de *uĉaɔʂa y no de *uĉaʂɔa); el marcador de pasado, por el contrario, permanece como -lʔa < *-rɔa, es decir sin efectos metatésicos. Por lo demás, de todo el material que hemos encontrado sólo dos lexemas parecen haber sufrido semejante cambio: lisʔi- < *riɔsi- 'conocer' (cf. también lisxi- en Paccha, Jauja) y miʔay < *miɔay 'regazo'



(pero cf. Huacrapuquio miλ?ay). En vista de que la distribución del morfema dinámico en los lectos del Wanka es sumamente complicada debemos confesar que no estamos aún en condiciones de formular la regla de metátesis respectiva, la que evidentemente corresponde a la diacronía de la lengua.

3. Para los lectos estudiados hasta ahora, la realización última del durativo -ykā es -yā en síla ba libre y -ya en trabada. En un trabajo posterior estudiaremos en detalle la suerte de dicho morfema en toda el área Wanka.

4. Debemos advertir que la regla (12) no afecta a la vocal larga que marca la primera persona posesora o actora. Así, pues, [wási] 'mi casa', [áwsā] 'yo juego' quedan intactas, por el mismo hecho de que derivan de /wasi#ĩ/ y /awsa+ĩ/, respectivamente; sin embargo, para que se inmuten ante (12) caben dos posibilidades: o que el sufijo en cuestión lleve el rasgo [-Regla (12)], o que el alargamiento de la marca de primera persona se haga después de que (12) haya cesado de operar.

5. Cf. Chomsky y Halle (1968: 9-11).

6. Ruwet (1968: 330-331) señala para el francés un ejemplo semejante de condicionamiento, esta vez por sus efectos en la liaison: comparadas un grand homme est arrivé y un homme grand est arrivé, en la primera hay liaison entre los términos grand y homme, mientras que en grand y est no la hay: la razón es que grand y homme son una FN y en el segundo caso grand y est no constituyen una unidad estructural por sí mismas.



7. Hecho, por lo demás, no del todo inusitado en otros dialectos quechuas; por ejemplo en las variedades del Ecuador y de la Argentina es posible registrar secuencias adyacentes de núcleos silábicos, debido a la supresión de ciertas consonantes. Cf. Parker (1969: 182) para el argentino, en el que tras la caída de una /w/ intervocálica se dan secuencias del tipo VV.

8. Gary Parker nos hace la observación de que la pérdida de */h/ (proveniente del protofonema */s/) en muchos lectos del quechua B (= I en la denominación de Torero), a excepción de las provincias del noroeste de Ancash en las que se encuentran formas como quha 'esposo' y wahi 'casa', nos proporciona casos semejantes a los motivados por nuestra regla (41). Véase, a este respecto, su discusión en Parker (1971: 65-66).



P A R T E VI

EFECTOS COLATERALES

6.0. La caída de la glotal está relacionada en el lecto G con dos fenómenos que requieren ser tratados aparte: (a) la evaporación de la /n/ que la precedía, y (b) los efectos sobre el morfema marcador de tercera persona futuro -n?a; este último está a su vez determinado por el primero, por lo que convendrá que veamos (a) previamente.

6.1. La /n/ preglotática. En la misma área cubierta por el lecto G puede advertirse otro fenómeno estrechamente vinculado con la consonante /n/ y su destino. Nos referimos a la absorción de la nasal [ŋ] en la secuencia [ŋ?], fenómeno ya señalado por Torero (1964: 452). Veamos los siguientes datos, que pertenecen al estilo formal:

- | | | |
|------|-----------|-------------------|
| (44) | [páa] | 'hollejo de maíz' |
| | [táa-] | 'empujar' |
| | [úul] | 'rodilla' |
| | [sía] | 'nariz' |
| | [úa-] | 'olvidar' |
| | [ša+mú+a] | 'va a venir' |

donde los tres primeros ejemplos, de acuerdo a la regla (43), se convertirían en (44a):

- | | |
|-------|-------|
| (44a) | [pá̃] |
| | [tã-] |
| | [ūl] |



así como, de acuerdo a la regla (41), los tres últimos pueden darse como (44b):

- (44b) [síya]
[úwa-]
[ša+mú+wa]

Tales ejemplos, en los lectos más conservadores, especialmente en A-C, aparecen respectivamente como (45):

- (45) [páʔa]
[táʔa-]
[úʔul]
[síʔa]
[úʔa-]
[ša+mú+ʔa]

Comparando (44) con (45) se advertirá que la caída de la secuencia [ʔ] produce, siempre a nivel fonético, el encuentro de vocales tanto heterorgánicas como homorgánicas. Ahora bien; las formas con vocales heterorgánicas se sujetan opcionalmente a la regla (41); las formas con vocales idénticas, por otro lado, de acuerdo con la regla (43) se funden opcionalmente en una sola vocal larga, conforme se habrá podido apreciar en (44a). Nótese que en este último caso obtenemos vocales largas trabadas: v.gr. [ūl] 'rodilla', [šūʔ] < [šúʔuʔ] 'corazón', [ñāl] < [ñáʔal] 'en vano', etc. Este fenómeno es importante, pues se trata de otro cambio drástico en el canon silábico de una variedad quechua que, como el Wanka, si bien posee vocales largas, éstas solamente se dan en sílaba libre.

Pues bien; los materiales expuestos hasta este punto plantean un problema de veras interesante, a



saber: en la desaparición de la secuencia [D?], ¿cuál de los dos fonos se elidió primeramente? Pregunta semejante no puede tener sino tres respuestas: (a) que [ʔ] cayó previamente; (b) que fue la [ŋ] la que desapareció en primer término; o (c) que ambos segmentos cayeron juntamente. Veamos cada una de estas alternativas.

6.11. Caída previa de la [ʔ]. Esta posibilidad estaría en consonancia con los cambios graduales que hemos señalado en la sección anterior. En efecto, como sabemos, la regla (35) elimina la /ʔ/ en posición postconsonántica, de tal modo que, tras su desaparición, queda la nasal velar, esta vez en un ambiente totalmente inusitado en los dialectos quechuas. Quizás debido a esta situación es que cae también la nasal. Se trataría, pues, de una nueva regla, que podría formularse como (46):

$$(46) \begin{array}{|l} +Nasal \\ +Grave \\ -Ant \end{array} \rightarrow \emptyset / \text{---} [+Silab]$$

o sea:

"Elimínese la nasal velar delante de un segmento vocálico".

(regla en cuyo aducto necesitamos la especificación [+Grave] para bloquear casos posibles como čina > *čia 'hembra' y también el rasgo [-Ant] para evitar casos como ćuma- > *ćua- 'escurrir'). Para ilustrar el funcionamiento de esta regla, hagamos la siguiente derivación:



(47)	/pan?a/	/sin?a/	/ša+mu+n?a/	<u>Forma Subyac.</u>
	papa	siya	ša+mu+pa	Regla (35)
	paa	sia	ša+mu+a	Regla (46)
	—	siya	ša+mu+wa	R(41) Opc.
	[pá]	[síya]	[ša+mú+wa]	R(43) Opc.

(donde la regla de asimilación de nasal previa a la regla (35) no se discute ni tampoco la de la retroflexivización de /š/). Según la derivación precedente, el orden de aplicación de las dos primeras reglas es crucial: (35) debe preceder a (46); en cambio las otras dos aplican indistintamente y son de naturaleza opcional.

Hay que recalcar el hecho de que el educto de la regla (35) no constituye una etapa intermedia completamente abstracta, porque, como se recordará, dichas formas se encuentran facultativamente en el lecto D y categóricamente en E, para no hablar de F.

En refuerzo de esta alternativa podemos todavía decir que en el distrito de Iscos, que limita con Chongos Bajo (perteneciente al lecto F), pudimos registrar en una elicitación de palabra por palabra (incluso mediante pares mínimos) la preservación de [ŋ] en casos como [táŋa-] y [ñáŋal], al lado de formas como [šũŋ], [ũl], [úa-], [pía-] 'tener vergüenza', etc. La posibilidad de indagar sobre el primer condicionante vocálico que determinó la caída de la nasal se hace más difícil en vista de que en el anexo de Tinyari Chico (Isicos), consignamos formas como [úpuł], [táŋa-], [pápa], pero [wálā] walan?a 'mil'. Evidentemente en esta zona fronteriza es donde puede quizás sorprenderse la direccionalidad del cambio en cuestión.



6.12. Caída previa de la [ŋ]. De acuerdo a esta alternativa, sería el fono [ŋ] el que desaparece delante de /?/. Aquí, como en el caso anterior, necesitamos implementar una nueva regla, de tal manera que pueda proporcionarnos un educto sobre el que la regla (39) aplicaría luego libremente, obteniéndose resultados aceptables. La nueva regla tendría esta forma:

$$(48) \begin{bmatrix} +\text{Nasal} \\ -\text{Ant} \end{bmatrix} \rightarrow \emptyset / \text{---} \begin{bmatrix} +\text{Bajo} \\ -\text{Cont} \end{bmatrix}$$

o sea:

"Elimínese la nasal no anterior delante de la oclusiva glotal".

(adviértase que el educto de (48) requiere del rasgo [-Ant] para evitar que aplique a palabras como čam?a 'frangollar'; por otro lado, recuérdese que la secuencia ñ? no existe en quechua). Una derivación que ilustra el juego de la regla (48) sobre cuyo educto tendría que aplicar la (39) es la que ofrecemos en (49):

(49)	/un?ul/	/pin?a/	/ša+mu+n?a/	<u>Forma Subyac.</u>
	u?ul	pi?a	ša+mu+ ?a	Regla (48)
	uul	piə	ša+mu+ə	Regla (39)
	—	piya	ša+mu+wa	Regla (41) Opc.
	[ũl]	[piya]	[ša+mú+wa]	Regla (43) Opc.

Nótese que el orden entre (48) y (39) es fijo y no hay que olvidar que la regla (48) es válida únicamente para el lecto G; las dos reglas restantes son, como en (47), indistintamente aplicables en cualquier orden.

Ahora bien; ya vimos que en (47) el educto de la regla (35) era una derivación natural y registrable



en lectos más conservadores; por lo que toca a la derivación (49) también cabe preguntarse si la forma eductal de (48) constituye en otras áreas una realidad. Grande fue nuestra sorpresa al constatar que hay toda una área en la zona altina sur, limitando con la variedad huancavelicana del Quechua II, la misma que fuera excluida del isolecto F: nos referimos al distrito de Carhuacallanga. Este lecto ofrece una característica peculiar, pues de no ser por el tratamiento de la secuencia /n?/ habría sido agrupado juntamente con el lecto A, es decir el más conservador¹. En efecto, Carhuacallanga mantiene la /?/ en todas las posiciones; con respecto a la secuencia nasal-glotal observamos, sin embargo, lo siguiente:

- (50) [ú?ul] 'rodilla'
[pá?a] 'hollejo de maíz'
[ú?a-] 'olvidar'
[â+mú+?a] 'va a venir'

es decir formas eductales de la regla (48). Sin embargo, la regla de la caída de la nasal no parece ser categórica, puesto que Landerman (1972: ms.) como nosotros hemos encontrado alternancias como los casos de:

- (51) [ñáŋ?a] 'en vano'
[táD?a-] 'empujar'
[páD?a] 'hollejo de maíz'

aun cuando en otras palabras, como [síŋ?a], [úŋ?a-], etc., la ejecución de la regla parece ser siempre constante, incluso en el habla cuidada.

Según lo que acabamos de ver, la única regla pertinente para derivar las formas pertenecientes a



Carhuacallanga sería la (48) y aun esta requeriría de un mayor reajuste en vista de los casos de (51). Como quiera que fuese, es evidente que el caso de Carhuacallanga podría ser una prueba contundente de la caída previa de la nasal. Esta alternativa tiene en su favor las mismas evidencias que la anterior: en ambos casos es posible encontrar formas intermedias, perfectamente atestiguadas². En esta situación es difícil determinar cuál de los elementos de la secuencia /n?/ ha caído primero; quizás, dependiendo de la zona, en un lugar /n/ cayó antes y /?/ después y viceversa en el otro³.

6.13. Caída simultánea de [D?]. En vista de lo tratado en los párrafos anteriores, la tercera alternativa debe ser descartada automáticamente. En efecto, el solo hecho de registrar procesos intermedios como los de (34) (cf. también la derivación (47)) y (49) eliminan toda posibilidad de una extinción conjunta de la secuencia nasal-glotal. Además -excepción hecha de los casos de metátesis- la desaparición abrupta de /n?/ resulta antinatural si aceptamos la hipótesis del cambio gradual de sonido. Lo natural es entonces -y los hechos nos lo confirman- que uno de los segmentos se haya extinguido en primer lugar.

Habiendo, pues, discutido las tres alternativas propuestas, sólo nos resta decir que la absorción de la secuencia /n?/ en el lecto G ha traído como consecuencia -siempre a nivel superficial- algunos casos de neutralización. Tales, por ejemplo, los casos de [páa] < pan?a 'hollejo de maíz' vs. [páa-] < pa?a- 'lavar', [úa] < u?a 'oca' vs. [úa-] < un?a- 'olvidar', etc. En fin, en algunos lectos, tal vez como efectos



de superestrato cuzqueño, encontramos formas como [ñáŋgal] (Chupaca), [páyxa] (Isco), [waláŋga] (Chongos Bajo, San Jerónimo y otros comunolectos), etc. donde podemos observar los remedos de */q/ bajo las formas de [g] y [x].

6.2. Efectos sobre el futuro -n?a. La caída de la secuencia /n?/ ha comprometido al morfema de tercera persona singular de futuro, es decir -n?a, hecho que en sí mismo no tiene nada de extraordinario. Sin embargo, los efectos de la caída han traído como consecuencia el surgimiento a nivel de superficie de formas verbales finitas homófonas. Considérense, por ejemplo, los casos de (52), que pertenecen al habla casual:

- (52) [úlā] 'va a deshierbar'
[áwsā] 'va a jugar'
[límā] 'va a hablar'

y que comparados con los de (53):

- (53) [úlā] 'deshierbo'
[áwsā] 'juego'
[límā] 'hablo'

resultan neutralizados; sin embargo, como se sabe, (52) arranca de representaciones subyacentes como las de (54):

- (54) /ula+n?a/
/awsa+n?a/
/lima+n?a/

que tras la caída de la secuencia /n?/ proporcionan eductos sobre los cuales la regla (43) aplica libre



mente, siempre que se trate del estilo casual: de este modo se produce la homofonía entre (52) y (53). La desambiguación se produce, o bien evitando la regla (47) y produciendo formas como:

- (55) [uláa]
[awsáa]
[limáa]

es decir empleando el estilo formal, o bien recurriendo al empleo del pronombre personal respectivo; todo esto aparte del contexto que elimina de por sí toda ambigüedad.

6.21. El fenómeno señalado líneas arriba es más radical aún en torno a los distritos de Iscos (excluyendo a los dos Tinyaris), Pilcomayo, Chupaca, Ahuac y San Juan de Jarpa (en la zona alta). En estas localidades se registran casos como los de (56):

- (56) [púlī] 'va a caminar'
[túšū] 'va a bailar'
[tálpū] 'va a sembrar'

que, fonéticamente, resultan idénticos a los de (57):

- (57) [púlī] 'camino'
[túšū] 'baile'
[tálpū] 'siembro'

y, sin embargo, (56) deriva de (58):

- (58) /puli+n?a/
/tušu+n?a/
/talpu+n?a/



Ahora bien; en el trayecto de (58) a (56) se dan las formas de (59):

- (59) [pulía]
- [tuśúa]
- [talpúa]

que corresponden exactamente a las que encontramos en los demás comunolectos que conforman el lecto G, pudiendo incluso aplicarse a ellas opcionalmente la regla (41), es decir la de la inserción de semiconsonante. O sea, pues, para llegar a (56) se requiere de otra regla, la misma que se encargue de fusionar las vocales heterorgánicas en una sola vocal larga cuyo timbre será el de la acentuada. La formulación de dicha regla sería como sigue:

- (60) D.E. [+Silab], [+Silab]
- | | | | | |
|------|---|------------------|---|---|
| | 1 | | 2 | |
| | | 1 | | 2 |
| C.E. | 1 | 2 | | ∅ |
| | | +Silab
+Largo | | |
- Cond.: 2 es la V de -n?a

Esta regla evidentemente aplicará a eductos como (59), mas no a formas como:

- (61) [úa-]
- [sía]
- [pía-]

pues éstas no satisfacen la condición exigida por la regla (60); de lo contrario obtendríamos formas aberrantes como (61a):



- (61a) * $[\bar{u}-]$
* $[\bar{s}\bar{i}]$
* $[\bar{p}\bar{i}-]$

Adviértase que nuestra regla (60) tiene un condicionante de naturaleza gramatical, de tal manera que para su formulación nos ha sido forzoso recurrir a una información que rebasa del nivel puramente fonológico: un ejemplo más de la imposibilidad de la fonología llamada autónoma. Dicho condicionamiento parecería insuflar a nuestra regla ciertos aires de regla ad hoc; sin embargo, la idiosincracia de dicha restricción está dada seguramente por un fenómeno accidental de la gramática del Wanka: en efecto, en este lecto, solamente el morfema de tercera persona futura conlleva la secuencia /n?/ (el nominalizador -nqa de otros lectos del Quechua I está sistemáticamente ausente en el Wanka y en su lugar aparece -?sa < *š?a (cf. nuestra nota 2 a la sección 5). Esto quiere decir que si el Wanka hubiera tenido otros sufijos con dicha secuencia (para la coocurrencia entre -n 'tercera persona' y -?a 'marcador de tópico', véase la sección siguiente), la regla (62) habría resultado menos singular.

Para terminar con esta sección sólo nos falta hacer alusión a dos hechos. En primer lugar hay que señalar que las formas de (52) y (56) quedan inmunes ante la regla (30), pues ésta ya ha cesado de operar (para el marcador de primera persona, cf. nuestra nota 3 a la sección 5). En segundo lugar, hay que advertir que, de las cuatro localidades mencionadas en este punto, hemos notado que en Iscos, Ahuac y Jarpa la regla (62) es variable, echándose mano de ella en el estilo casual.



NOTAS

1. Tenemos que renegar aquí del escepticismo con que recibimos noticia semejante de labios de Peter Landerman. Posteriormente (el 3 de noviembre del presente, para ser más exactos), pudimos verificar lo observado por Landerman al consultar con algunos informantes de la misma localidad. Por esta razón, lo que se dice con respecto a Carhuacallanga en la introducción a Cerrón-Palomino y Chacón Sihuay (1972: 4) resulta parcialmente equivocado. La explicación de nuestro error radica seguramente en el hecho de que nuestro asistente de campo consultó con un informante del anexo de Yanacorral, que lingüísticamente pertenece a Chacapampa (es decir al lecto F).

2. Particular atención hemos prestado a la posibilidad de encontrar formas como [sía] o [sí?a], según el caso, teniendo en mente una etapa intermedia en la desaparición de la [ɲ]; sin embargo, nuestra búsqueda fue infructuosa, ya que no nos fue posible detectar fenómeno de nasalización alguno, siendo el hecho perfectamente esperable sin embargo.

3. Resulta curioso señalar que el lecto de Carhuacallanga, además de compartir el fenómeno de la caída de nasal con el lecto G, posee también otros rasgos bastante similares a los del comunolecto de Sicaya (= Lecto G). En efecto, en común con Sicaya, registramos en Carhuacallanga el durativo bajo la forma de -ykā (en una zona inundada por -yā); posee también el determinante -ka? en todos los ambientes (en una zona donde -ka? aparece solamente en final abso-



luta o tras consonante); asimismo el comparativo y el locativo se realizan como -caw y -naw, respectivamente, cuando en toda la zona altina solamente registramos -cuy y -nuy (en el extremo sur del Valle sólo Huacrapuquio y Viques poseen formas similares a las de Carhuacallanga y Sicaya). Estas correspondencias, demasiado numerosas como para ser meras coincidencias, son tentadoras como para establecer algún tipo de filiación. Este problema de convergencia requiere, sin duda alguna, un estudio más detenido.



P A R T E VII

UN CASO DE SUPERVIVENCIA

7.0. En esta sección vamos a tratar sobre un caso de supervivencia interesante: el de la glotal del marcador de tópico -?a. Este focalizador, que en Wanka posee un bajo rendimiento funcional usurpado tal vez por el determinante -ka?¹, conlleva el único resque de glotal a nivel de superficie en el lecto más innovador, es decir G. Veamos algunas ilustraciones.

7.1. Considérense ante todo las siguientes formas subyacentes:

- (62) /pil?a/ 'pared'
/miku+l?a/ 'comió'
/sin?a/ 'nariz'
/akla+n?a/ 'va a escoger'

Si a ellas les aplicamos la regla (35), obligatoria para los lectos comprendidos entre E-G, obtenemos respectivamente las formas de (62a):

- (62a) [píla]
[mikú+la]
[síŋa]
[aklá+ŋa]

cuyos dos últimos items suponen la primera alternativa (cf. 6. 11.) respecto de la caída de la secuencia /n?/, que de aceptarse la segunda (cf. 6.12.) simplemente no habrían constituido aductos favorables para



la (35) sino para la (37) y la (39), respectivamente. Pues bien; aceptándose entonces la primera alternativa, las formas [síŋa] y [aklá+ŋa] se convertirían mediante la regla (46) en [sía] y [aklá+a], respectivamente; posteriormente la regla (43) tornaría opcionalmente la segunda en [áklā].

Considérense, sin embargo, las formas de:

- (63) /muna+pti+n#?a/ 'si es que quiere ...'
/awsa+l#?a/ 'en caso de jugar ...'
/li+pti+k#?a/ 'si es que vas'

donde se puede apreciar que la glotal está precedida por el elemento juntural #, es decir límite interno de palabra, ambiente no estipulado por nuestra regla (35), que exige la inmediata adyacencia de la glotal con la consonante precedente. Por tanto, las formas de (63) quedan inmunes a la regla (35). Sin embargo, la inmunidad de formas como (63) sólo se mantiene vigente en el habla cuidada, puesto que en el estilo informal notamos que la /?/ de -?a, último rezago en el lecto G, también va deteriorándose. Así, pues, en el estilo informal se perciben formas como (63a):

- (63a) [muna+ptí+ŋ#a]
[awsá+l#a]
[li+ptí+k#a]

Para dar cuenta de este hecho tendríamos que hacer un reajuste ambiental en nuestra regla (35), lo que derivaría en algo así como:

- (64) $\left[\begin{array}{l} +\text{Bajo} \\ -\text{Cont} \end{array} \right] \rightarrow \emptyset / [-\text{Silab}] (\#) \text{ ---}$



sin embargo, no hay que olvidar que esta regla es válida para el lecto G únicamente y aun aquí la presencia opcional de la juntura rige solamente para los casos como (63) y en el habla casual.

7.2. Considérense también los casos de (65):

(65) /mama#yki#?a/ '¿y tu mamá?'
/tanta#?a/ '¿y pan?'

formas que no sufren los efectos de las reglas (37) y (39), respectivamente, puesto que la glotal en (65) no está precedida directamente por una vocal sino por el elemento juntural #. Como en el caso anterior, sin embargo, (65) puede aparecer en el estilo casual bajo la forma de (65a):

(65a) [mama#yki#a]
[tantá#a]

Por lo que, al igual que en el caso anterior, habría que adscribir a nuestras reglas (37) y (39) la información juntural respectiva, colocando después del primer segmento vocálico del ambiente la convención (#). Una nueva versión, esta vez con la fusión de ambas reglas en una, sería la que ofrecemos como:

(66) $\left[\begin{array}{l} +\text{Bajo} \\ -\text{Cont} \end{array} \right] \rightarrow \emptyset / [+Silab] (\#) \text{ —}$

Ahora bien; las reglas (64) y (66) pueden a su vez fusionarse en una sola regla, por cierto que de naturaleza opcional, en vista de que la últi



ma es evidentemente una generalización de (64); de este modo, la nueva regla tendría esta fisonomía:

$$(67) \begin{bmatrix} +\text{Bajo} \\ -\text{Cont} \end{bmatrix} \rightarrow (\emptyset) / [+ \text{Segmento}] (\#) \text{ ---}$$

Adviértase, de paso, que si bien [tantá#a] en (65a) puede en el estilo casual darse como [tántā] (y nuevamente encontramos otro caso de homofonía, puesto que [tántā] significa también 'mi pan', pero cuya forma subyacente es /tanta#v/), por lo que la regla (43) debía también a su turno incorporar opcionalmente la marca juntural, la forma [mama#yki#a] no se somete a la regla (60) por no satisfacer a los requerimientos de ésta.

7.3. Como se habrá podido advertir, la /?/ del focalizador -?a es el único sobreviviente a nivel superficial que ha quedado en el lecto G y aun aquí, conforme vimos, se va erosionando en el estilo informal. Es de esperar, entonces, que pronto tendremos más neutralizaciones a nivel de realización fonética, acentuando de este modo el lecto G su carácter nivelador. Por lo pronto, la oposición entre [puñú+la] < puñu+l?a 'durmió' y [puñú+l#a] < puñu+l#?a 'si es que duerm(-o, -es, -e)', parecen haber resultado homófonos en el habla coloquial.

Con la caída de este último vestigio de glotal habremos llegado evidentemente a presenciar un cambio en su máxima generalización; puede asimismo afirmarse que de entre los ambientes que más resistieron al cambio de glotal figura preeminentemente el



franqueado por la marca juntural #. Aparte de esto hay que señalar que, de los ocho sufijos que portar /?/, solamente -?a es de la pauta -?V, pues el resto se ajusta al canon -(CV)? o -C?V.

NOTAS

1. Para una descripción del focalizador -?a *-ga en el Wanka, en contraste con el determinante -ka?, ver nuestra discusión tentativa en Cerrón-Palomino (1970: por aparecer).



P A R T E VIII

MATRIZ LECTAL

8.0. En la matriz que ofrecemos abajo presentamos de manera gráfica lo sustancial de lo que hemos discutido a lo largo de la sección 5 y parte de la 7. Conforme se habrá podido apreciar, las reglas que surgen a raíz de la aplicación de algunas de las enumeradas en el cuadro fueron omitidas. Por otro lado, para mayor comodidad en la interpretación, hemos listado las reglas en forma abreviada, es decir empleando una notación más directamente accesible. Fuera de esto, en la matriz aparecen 6 reglas que definen isolectos regionales, ya sea por su ausencia (-), por su carácter variable (x), o por su presencia categórica (+). O sea que cada isolecto es definido por su "actitud" frente a cada una de las reglas. Así, el isolecto A se define respecto de (10) como [-Regla(10)], B como [xRegla (10)] y el resto como [+Regla (10)], y así sucesivamente; ello significa que el isolecto A participa negativamente de la innovación (10), que B la registra en forma variable y que los demás, es decir de C a G, la consignan como una regla categóricamente presente.

Ahora bien; con respecto a todas las innovaciones (es decir 10, 33, 35, 37, 39, 67), el cuadro nos ofrece siete diferentes lectos, definidos por su "conducta" frente a ellas. De este modo, A se caracteriza por no registrar ninguno de los cambios, es decir es [-Regla(10), -Regla(33), -Regla(35), -Regla(37),



-Regla(39), -Regla(67)]; B, por el contrario, se define como [xRegla(10), -Regla(33) ... -Regla(67)]; C como [+Regla(10), xRegla(33), -Regla(35) ... -Regla(67)], y así sucesivamente, hasta llegar a G, definido como [+Regla(10) ... xRegla(67)], es decir como el lecto que registra en forma categórica todos los cambios excepto el último.

La configuración lectal ofrecida de esta manera es lingüísticamente inmanente en la medida en que para su identificación hemos seguido criterios estrictamente lingüísticos. De este modo, el problema de las fronteras dialectales -absurdamente perseguido por quienes conciben la lengua como una entidad estática y ficticiamente homogénea- ni siquiera despierta nuestro interés. En cambio podemos apreciar, de manera dinámica, la diferenciación lingüística y la dirección en la propagación del cambio lingüístico a la manera de ondas (véase diagrama). Por último, podemos trasladar las configuraciones lectales A, B, ..., G en un mapa, para los efectos de una mayor orientación (ver mapa II).

8.1. Interpretación. Teniendo el cuadro a la vista, podemos en primer término establecer un patrón implicacional de los lectos y de las reglas. Así, podemos decir que $G \Rightarrow F \Rightarrow E \Rightarrow D \Rightarrow C \Rightarrow B \Rightarrow A$. Es decir que el lecto G ha cumplido ya con los procesos operados en F; éste, a su turno, cumplió con los cambios registrados en E, y así sucesivamente, pero no a la inversa; o sea que F, por ejemplo, no ha cumplido todavía con el cambio (39) y E, por su parte, no ha consumado aún el cambio (37), mientras que éste es ya categórico en



F, etc. Esto significa consiguientemente que la regla (39) implica la (37) y ésta a su vez la (35), y así sucesivamente. En una palabra, cada uno de los lectos menos el siguiente constituye una recapitulación del camino seguido por el siguiente en el proceso de cambio. Teniendo en cuenta la dimensión temporal, esto quiere decir que en la pauta implicacional $G \Rightarrow F \Rightarrow E \Rightarrow D \Rightarrow C \Rightarrow B \Rightarrow A$, "lo que es implicado por el otro es anterior a éste"¹. Así, pues, el cambio (10) claramente antecedió al (33), éste al (35) y así hasta llegar al más reciente, es decir (67). Esto puede ser formulado de la manera siguiente: (10) > (33) > (35) > (37) > (39) > (67), o sea "lo que es menor que otro es posterior a aquél"².

MATRIZ LECTAL DEL YA?A-WANKA

R E G L A S	L E C T O S						
	A	B	C	D	E	F	G
(10) /V?/ → [V] / { — #(#) + }	-	x	+	+	+	+	+
(33) /V?/ → [V] / — C	-	-	x	+	+	+	+
(35) /?/ → ∅ / C —	-	-	-	x	+	+	+
(37) /?/ → ∅ / V _i — V _j	-	-	-	-	x	+	+
(39) /?/ → ∅ / V _i — V _i	-	-	-	-	-	x	+
(67) /?/ → ∅ / { C } (#) —	-	-	-	-	-	-	x



Mirada la matriz de abajo hacia arriba, efectivamente (67) tiene, por ser más reciente, menor difusión (recuérdese que sólo aparece en el estilo informal del lecto G); al par que (10), por ejemplo, por ser mucho más anterior, alcanza una mayor difusión entre los lectos. Nótese cómo los cambios comienzan en la forma de una regla variable y poco a poco van constituyéndose en categóricos. Mirada de arriba hacia abajo, la matriz nos ilustra que el lecto A es todavía inmune a todas las reglas (= es el más conservador), pero B ya está siendo afectado por (10) y C ya la consigna en forma categórica, y así sucesivamente. Por eso dijimos que B no hace sino recapitular (o replicar) la etapa por la que C pasó a su turno, y éste recapitula a su vez la historia de D, etc. Siendo así, podemos decir sin temor a yerro que (10) representa el cambio originario; a partir de éste, gradualmente, fue atacando más ambientes, hasta constituirse en irrestricto (pero cf. con lo discutido en la sección 7). De este modo, la direccionalidad del cambio resulta predecible; es decir, con el tiempo, A llegará a cumplir con los procesos ya iniciados en B y éste a su vez cumplirá con los registrados en C. El proceso habrá llegado a su fin cuando todas las casillas aparezcan marcadas con (+).

En cuanto a la generalización progresiva de las reglas (es decir a su creciente sencillez), asumiendo que el cambio lingüístico es unidireccional, evidentemente (10) es menos general y "cuesta" más en términos de su "peso" ambiental, mientras que a medida que se va descendiendo en la escala implicacional el cambio va haciéndose cada vez menos restricto.



8.2. Por la manera en que hemos explicado nuestra matriz, fácilmente se echa de ver que el modelo de las ondas, previa adaptación, explica nítidamente tanto la propagación del cambio como su antigüedad; de esta manera, las coordenadas temporales y espaciales se combinan ilustrándonos la diferenciación dialectal en forma mucho más dinámica y realista. Por otro lado, la naturaleza implicacional de las reglas que controlan la variación lingüística nos hace comprender mejor el fenómeno de la inteligibilidad. En este sentido hemos podido comprobar, como era de esperarse, la naturaleza asimétrica del fenómeno: el hablante del lecto A entiende cada vez menos a los hablantes de los lectos siguientes, de tal manera que frente a un hablante del lecto G encontrará por momentos serias dificultades (no olvidemos que G es el más "nivelador" en la medida en que posee, a nivel de superficie, una alta tendencia neutralizadora); lo inverso no es cierto, puesto que el hablante de G entiende más fácilmente a los hablantes de los demás lectos. Esto quiere decir entonces que la inteligibilidad es mayor en una dirección antes que en otra, fenómeno éste cuyas implicancias psicolingüísticas deben buscarse de manera urgente³

NOTAS

1. Bailey (1972b: 1).
2. Idem, p.3.
3. Cf. Bailey (1972: 25-26).



P A R T E IX

LISTA CUMULATIVA DE REGLAS

9.0. En esta sección listaremos solamente las reglas que hemos considerado definitivas y que fueron formuladas en la sección 5 y también en la 7, a excepción de la regla (2) que, como sabemos, es eminentemente diacrónica.

- (2) $\begin{bmatrix} \text{-Alto} \\ \text{-Bajo} \\ \text{-Cont} \end{bmatrix} > \left\{ \begin{array}{l} \emptyset / \# \text{ —} \\ [+Bajo] \end{array} \right\}$
- (10) $\begin{bmatrix} +Silab \\ +Bajo \\ \text{-Cont} \end{bmatrix} \rightarrow \begin{bmatrix} +Silab \\ +Largo \end{bmatrix} / \left\{ \text{—} \#(\#) \right\}_+$
- (30) $\begin{bmatrix} +Silab \end{bmatrix} \rightarrow \begin{bmatrix} \text{-Largo} \end{bmatrix} / \text{—} \#\#$
Cond.: $\#\#$ no está en interior de F.
- (33) $\begin{bmatrix} +Silab \\ +Bajo \\ \text{-Cont} \end{bmatrix} \rightarrow \begin{bmatrix} +Silab \\ +Largo \end{bmatrix} / \text{—} \begin{bmatrix} \text{-Silab} \end{bmatrix}$
- (35) $\begin{bmatrix} +Bajo \\ \text{-Cont} \end{bmatrix} \rightarrow \emptyset / \begin{bmatrix} \text{-Silab} \end{bmatrix} \text{ —}$
- (37) $\begin{bmatrix} +Bajo \\ \text{-Cont} \end{bmatrix} \rightarrow \emptyset / \begin{bmatrix} +Silab \end{bmatrix}_i \text{ —} \begin{bmatrix} +Silab \end{bmatrix}_j$
- (39) $\begin{bmatrix} +Bajo \\ \text{-Cont} \end{bmatrix} \rightarrow \emptyset / \begin{bmatrix} +Silab \end{bmatrix}_i \text{ —} \begin{bmatrix} +Silab \end{bmatrix}_i$
- (43) $\begin{bmatrix} +Silab \end{bmatrix}_i \begin{bmatrix} +Silab \end{bmatrix}_i \rightarrow ([+Largo])$
- (67) $\begin{bmatrix} +Bajo \\ \text{-Cont} \end{bmatrix} \rightarrow (\emptyset) / \begin{bmatrix} +Segmento \end{bmatrix} (\#) \text{ —}$

9.1. Una rápida ojeada a las reglas basta para darse cuenta que, para los lectos más innovadores, es posible hacer coalescencias en nuestras reglas.



En primer lugar, (10) y (33), constituyendo procesos semejantes, son susceptibles de fundirse en una sola regla, la que tendría esta fisonomía:

$$[+Silab] \begin{bmatrix} +Bajo \\ -Cont \end{bmatrix} \rightarrow \begin{bmatrix} +Silab \\ +Largo \end{bmatrix} / \text{---} \{ \begin{bmatrix} -Segmento \\ -Silab \end{bmatrix} \}$$

regla que podría llamarse "de testimonio de /?/", puesto que deja como "testigo" la compensación del alargamiento vocálico. Por lo demás, ya sabemos que la (30) aplicaría después de ésta.

En segundo lugar, las reglas (35), (37), (39) y (67) también son susceptibles de ser fusionadas en una sola. La confluencia de tales reglas nos proporcionaría esta nueva:

$$\begin{bmatrix} +Bajo \\ -Cont \end{bmatrix} \rightarrow \emptyset / [+Segmento] (\#) \text{---}$$

regla que podría llamarse "de elisión de /?/", pues esta vez la glotal cae sin dejar huellas. Pero recordemos una vez más que esta regla sería categórica para el lecto G siempre y cuando tomamos como referencia el estilo casual, pues en el formal ya sabemos que parte de ella es opcional (cf. regla 67).



P A R T E X

C O N C L U S I O N E S

10.0. En esta sección quisiéramos reunir en forma apretada algunos de los puntos más saltantes que explícita o implícitamente fueron señalados a lo largo de nuestra disertación. Para mayor claridad, hemos creído conveniente agruparlos bajo dos rubros: a) generales, aquellos que tienen relevancia en materia de teoría lingüística; y b) particulares, los que atañen concretamente a la variedad de quechua estudiada.

10.1 Generales

10.11. La descripción fonológica de una lengua no puede prescindir de informaciones provenientes del resto de los componentes gramaticales, puesto que muchos de los fenómenos de orden fónico sólo pueden explicarse como resultado del condicionamiento de otros niveles más altos, especialmente de la sintaxis. En una palabra, la llamada "fonología autónoma" resulta inadecuada.

10.12. El fenómeno de la variación dialectal se explica de manera más coherente en términos de reglas; así la diferencia entre una variedad y otra puede deberse a la adición, por parte de una de ellas, de una regla nueva a su gramática. De este modo, la adición de una regla constituye uno de los principios de la diversidad dialectal.

10.13. Las diversidades lectales son hechos de superficie y no constituyen modificaciones en la es-



estructura profunda de una lengua; ello explica por qué, pese a las diferencias muchas veces radicales en la estructura patente, podemos seguir hablando de una misma lengua. O sea, mientras que la estructura patente es proclive a la variación la latente tiende a ser más estable.

10.14. Los sistemas lingüísticos son intrínsecamente diferenciados y la ecuación entre asistematicidad y variación es producto de una concepción homogénea y por tanto ficticia de la lengua. En la variación debe buscarse la clave para comprender el cambio lingüístico; lengua homogénea es lengua que no cambia, lo cual es un absurdo

10.15. Todo cambio es gradual y su estudio solamente puede lograrse mediante correlatos tanto lingüísticos como extralingüísticos. Las variables de estilo, edad, clase social, etc. son pertinentes para los efectos de una mejor comprensión tanto del cambio en sí como del mecanismo de funcionamiento de una lengua dentro de una comunidad.

10.16. El hecho de que todo hablante es hablante polilectal nos faculta para que, en tanto descriptores de una lengua in vivo, podamos hacer uso libremente de los métodos de análisis tradicionales: el de la reconstrucción interna, el método comparativo, así como el de la dialectología. El empleo combinado de los métodos de análisis lingüísticos nos lleva a postular la integración de la teoría lingüística. Ello implica, entre otras cosas, romper con la vieja antinomia saussureana sincronía/diacronía, formulada en términos ortodoxos.

10.17. Dada la complejidad de la diferenciación

lingüística, parece ser -y nuestro estudio quisiera comprobarlo- que el único modelo que se presta para reflejar mejor la propagación del cambio, adaptado a la manera de una matriz. La dimensión temporal, artificialmente eliminada en los trabajos tradicionales de dialectología, recobra ahora un rol importante, ofreciéndonos un cuadro más comprensivo del inicio y la propagación del cambio lingüístico.

10.18. La definición del concepto de dialecto como limitado por un haz de isoglosas conlleva serias dificultades de tal manera que, para ser coherente, no puede prescindir de criterios extralingüísticos. Los nuevos conceptos de isolecto y lecto resultan, por lo contrario, más coherentes y nos permiten caracterizar de manera más realista la diferenciación lingüística.

10.19. La naturaleza implicacional de los cambios parecerían explicar la naturaleza asimétrica de la inteligibilidad: los que tienen menos reglas nuevas entienden menos a los que tienen más, pero no a la inversa.

10.2. Particulares

10.21. La variedad del Ya?a-Wanka, como era de esperarse, no constituye una realidad homogénea; por el contrario, aparece bastante diferenciada. Dichas variaciones, sin embargo, son manifestaciones superficiales del componente fonológico, gobernadas por reglas de naturaleza implicacional.

10.22. El estudio de la evolución del fonema */q/ nos ha permitido detectar siete lectos, siendo este hecho sólo un aspecto de la diversidad del área en cues-



tión. Empleando otras isoglosas podríamos igualmente señalar otra áreas, las que, evidentemente, no tendrían por qué coincidir con las enumeradas en el presente.

10.23. Los cambios estudiados nos han permitido conocer algunos hechos de superficie que en un análisis tradicional, basado únicamente en la pronunciación, habrían bastado como para postular diferencias estructurales allí donde en verdad, en un nivel de análisis más abstracto -pero no por ello menos real- no hay sino unidad. Tales fenómenos son, para mencionar los más saltantes: (a) el surgimiento de nuevas vocales largas; (b) la aparición de vocales largas trabadas; (c) el encuentro de vocales disilábicas; (d) oposiciones de pares mínimos a nivel superficial, como en los casos de [mikúpa] < mikun?a 'va a comer' vs. [mikúna] 'comida', [úpay] < ún?ay 'olvidar' vs. [únay] 'hace tiempo', etc.; y (e) el surgimiento de neutralizaciones como en los casos de [pā-] < pa?a- 'lavar' y [pā] < pan?a 'hollejo', [úa-] 'olvidar' y [úa] < u?a 'oca (tubérculo)' .

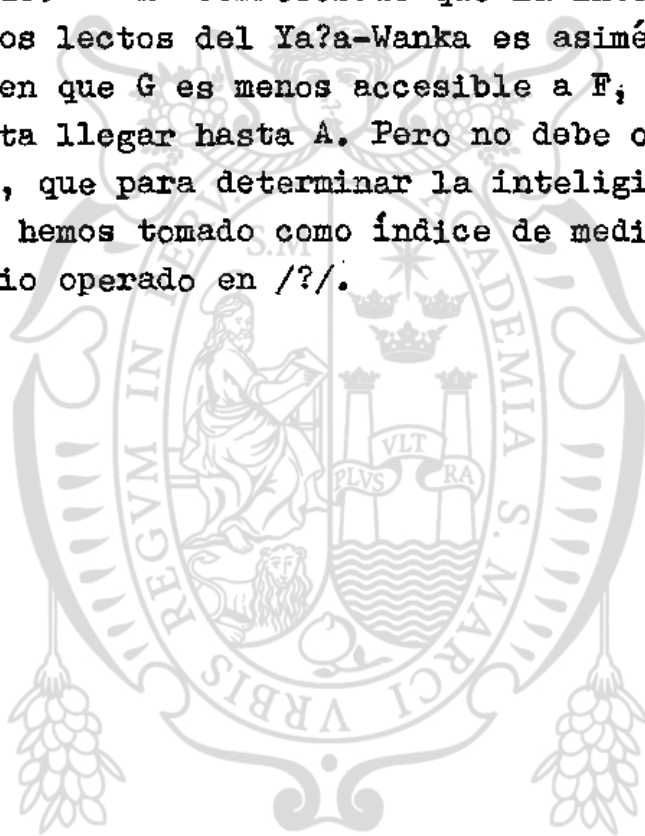
10.24. El cambio que afectó a /?/ comenzó en el lecto G, y más exactamente en torno a los distritos de Chupaca, Iscos, Ahuac, Pilcomayo y Jarpa. Su propagación se hizo primeramente bajo la forma de una regla variable para convertirse luego en una de naturaleza categórica. En el estilo formal existe la propensión a restablecer un estado de cosas anterior; en el habla informal, por el contrario, se detectan las avanzadas en el cambio.

10.25. El cambio comenzó en posición final de palabra, para luego atacar en final de sufijo. Sólo des



pués comenzó a propagarse a nivel de raíz. Este proceso viene a corroborar la hipótesis de que los cambios -por lo menos los más conspicuos- en el quechua han comenzado afectando a los sufijos (cf. lo apuntado en nuestra nota 3 a la sección 2, con respecto a la variedad Shausha).

10.26. Se ha corroborado que la inteligibilidad entre los lectos del Ya?a-Wanka es asimétrica, en la medida en que G es menos accesible a F; éste a E, y así hasta llegar hasta A. Pero no debe olvidarse, sin embargo, que para determinar la inteligibilidad en este caso hemos tomado como índice de medida únicamente el cambio operado en /?/.



PROPAGACION UNICA

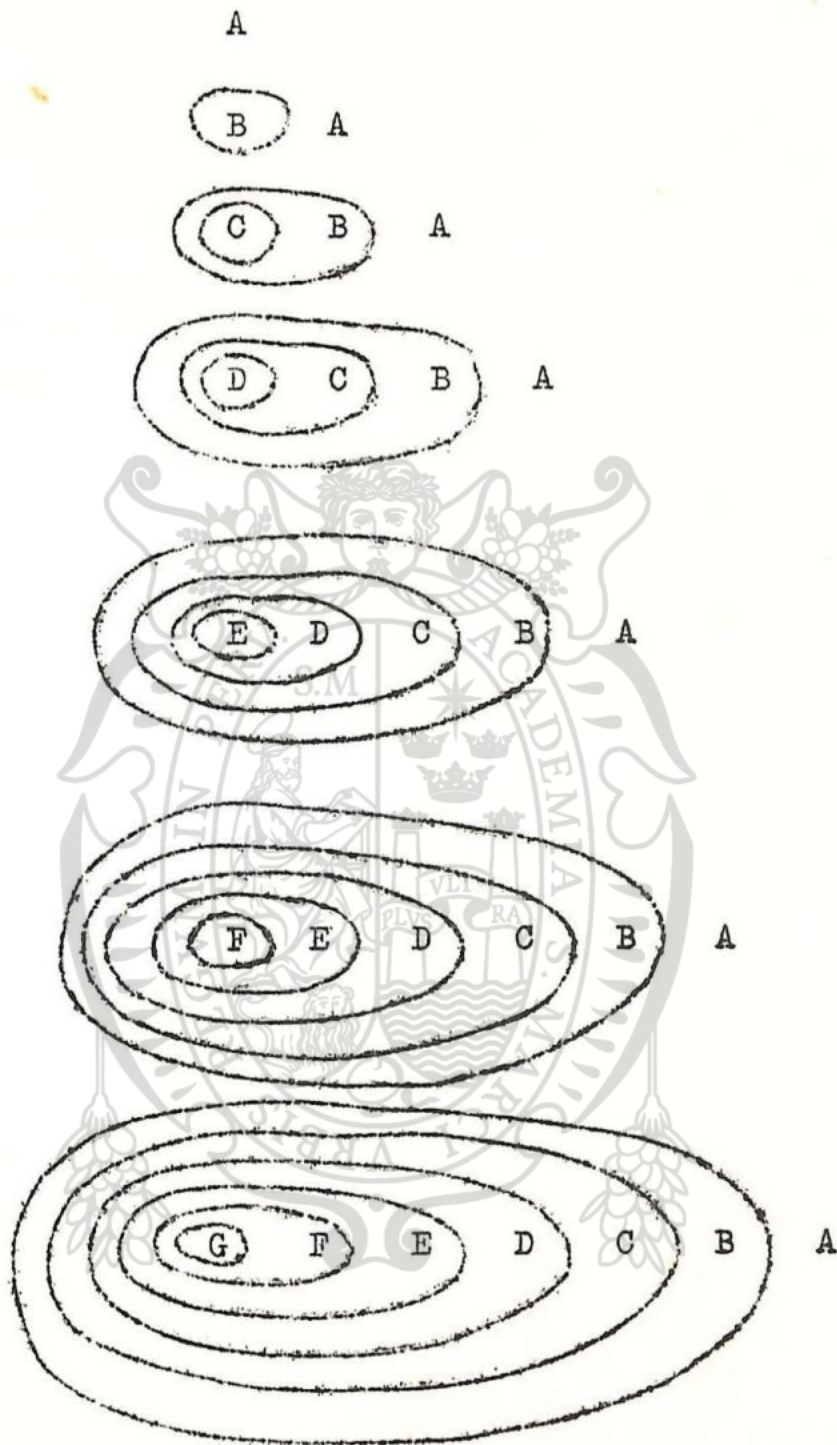
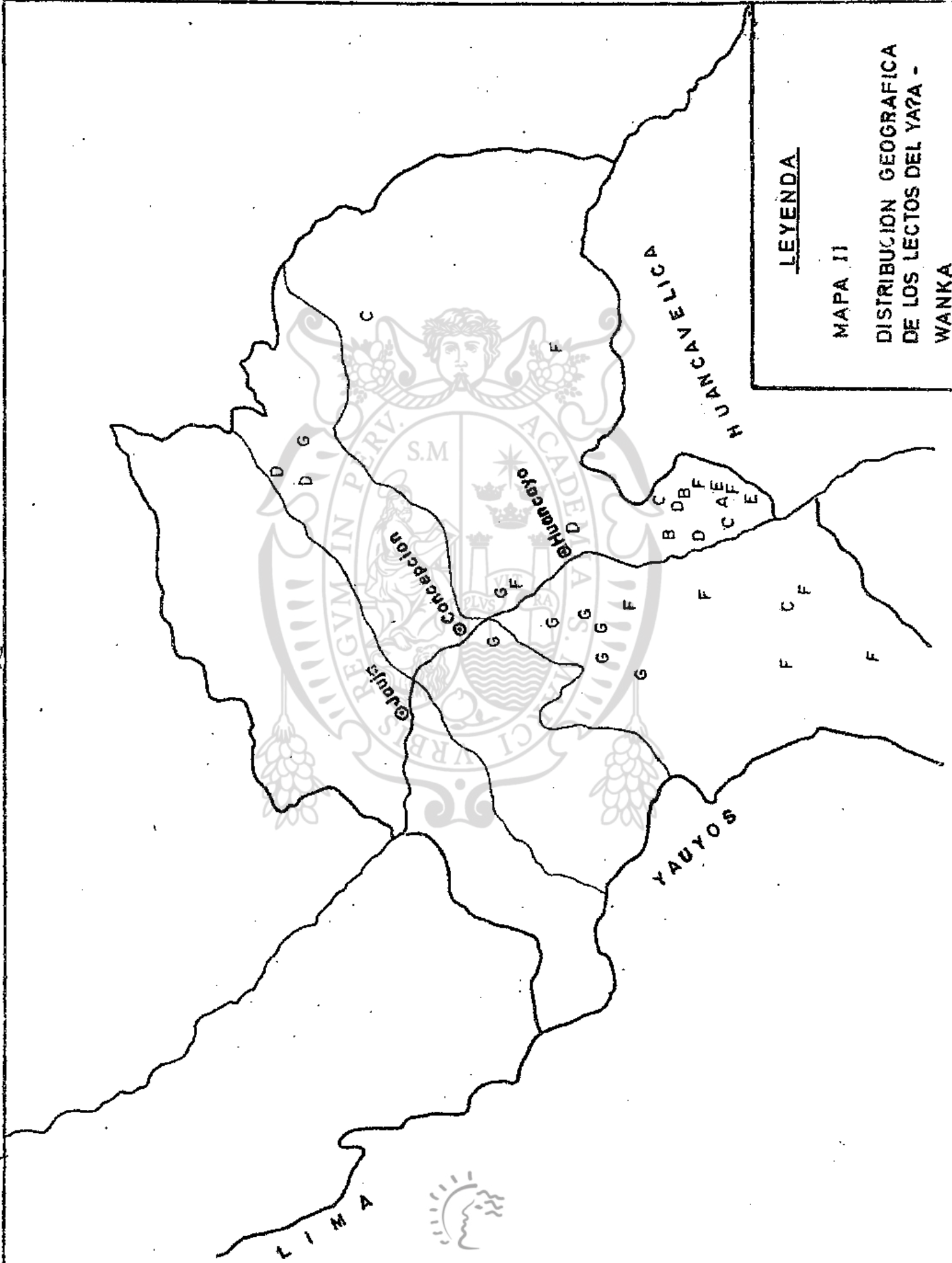


Diagrama en el que reproducimos la propagación de los cambios señalados en la matriz única





LEYENDA

MAPA II
 DISTRIBUCION GEOGRAFICA
 DE LOS LECTOS DEL YAQA -
 WANKA

L I M A



Y A U Y O S

H U A N C A V E L I C A

T A R M A

H u a n c a y o

C

F

D

D

G

F

G

G

G

G

G

G

G

G

G

G

G

G

G

G

G

G

C

B

D

D

C

A

E

F

F

C

F

F

R E F E R E N C I A S

- BAILEY, Charles-James N. 1971. Variation and Language Theory. Versión preliminar mimeografiada.
- _____ 1971a. "Trying to talk in the New Paradigm". En Working Papers in Linguistics (WPiL), 4/2, pp. 312-338. Honolulu, Hawaii: Dep. of Ling., U. of Hawaii.
- _____ 1972. "The Integration of Linguistic Theory: Internal Reconstruction and the Comparative Method in Descriptive Analysis". En STOCWELL, Robert P. y MACAULAY, Ronald K.S. (eds.) 1972. Linguistic Change and Generative Theory. Bloomington, Indiana: Indiana U. Press, pp. 22-31.
- _____ 1972a. "The Patterning of Language Variation" (Mimeografiado). Por aparecer en BAILEY, R.W. y ROBINSON, J. L. (eds.). Varieties of Present-Day American English.
- _____ 1972b. "How the Wave Model explains what it explains" (Versión mimeografiada).
- CERRON-PALOMINO, Rodolfo 1970. "Determinación y foco en el Quechua Wanka". Simposio 13 de Lingüística, XXXIX Congreso de Americanistas, Lima. (Por aparecer).
- _____ 1972. Apuntes sobre lingüística wanka. Lima, UNMSM: CILA, Doc. de Trabajo No. 5.
- CERRON-PALOMINO, Rodolfo y CHACON SIHUAY, Jorge 1972. Lexicón Wanka-Español. Lima, UNMSM: CILA, Doc. de Trabajo No. 10.
- CHOMSKY, Noam Avram 1965. Aspects of the Theory of Syntax. Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press. Trad. al español por Carlos Peregrín Otero: Aspectos de la teoría de la sintaxis. Madrid: Ed. Aguilar, 1970.
- CHOMSKY, Noam A. y HALLE, Morris 1968. The Sound Pattern of English. New York: Harper & Row, Publishers.



- HALLE, Morris 1962. "Phonology in Generative Grammar". En Word, 18, pp. 54-72. Reimpreso en FODOR, Jerry A. y KATZ, Jerrold J. (eds.) 1964. The Structure of Language: Readings in the Philosophy of Language. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, Inc., pp. 334-352. Trad. y editado en español por CONTRERAS, Heles (ed.) 1971. Los fundamentos de la Gramática Transformacional. México: Siglo XXI Eds., pp. 137-163.
- HARRIS, James W. 1969. Spanish Phonology. Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press.
- HOCKETT, Charles F. 1958. A Course in Modern Linguistics. New York: The McMillan Company. Trad. esp. de Emma Gregores y Jorge Alberto Suárez: Curso de lingüística moderna. Buenos Aires: EUDEBA, 1971.
- KING, Robert D. 1969. Historical Linguistics and Generative Grammar. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, Inc.
- KIPARSKY, Paul 1970. "Historical Linguistics". En LYONS, John (ed.) 1970. New Horizons in Linguistics. Penguin Books, pp. 302-315.
- KLIMA, Edward S. 1964. "Relatedness between Grammatical Systems". En Language, 40, pp. 1-20. Reimpreso en REIBEL, David A. y SCHANE, Sanford A. (eds.) 1969. Modern Studies in English: Readings in Transformational Grammar. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, Inc., pp. 227-246.
- LABOV, William 1966. The Social Stratification of English in New York City. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- _____ 1970. "The Study of Language in its Social Context". En Studium Generale, 23, pp. 30-87.
- _____ 1971. "Methodology". En ORR DINGWALL, William (ed.) 1971. A Survey of Linguistic Science. Maryland: Linguistics Program, U. of Maryland, pp. 413-497.
- LANDERMAN, Peter 1972. "Quechua Dialects of the Department of Junín" (Manuscrito).
- PARKER, Gary J. 1965. Gramática del quechua ayacuchano. Lima, UNMSM: Plan de Fomento Lingüístico.



- PARKER, Gary J. 1969. "Comparative Quechua I and Grammar IV: The Evolution of Quechua A". En WPinL, 1/9, pp. 149-204.
- _____ 1970. "Huaylas Quechua Phonology: A Preliminary Generative Statement Using Markedness Theory". Simposio 13 de Lingüística, XXXIX Congreso de Americanistas, Lima (Por aparecer).
- _____ 1971. "Comparative Quechua Phonology and Grammar V: The Evolution of Quechua B". En WPinL, 3/3, pp. 45-109.
- _____ 1972. Sobre la unidad de la lingüística historico-comparativa y la dialectología. Trad. de ingl. por Rodolfo Cerrón-Palomino. Lima, UNMSM: CILA, Doc. de Trabajo No. 2.
- POSTAL, Paul M. 1968. Aspects of Phonological Theory. New York: Harper & Row, Publishers.
- RAEZ, Fray José Fco. María 1917. Gramáticas en el Quichua-Huanca y en el de Ayacucho. Lima: Sanmartí y Cía.
- RUWET, Nicolas 1968. Introduction à la grammaire générative. Paris: Librairie Plon.
- SAUSSURE, Ferdinand de 1961. Curso de lingüística general. Buenos Aires: Ed. Losada, 4a. ed.
- SAPORTA, Sol. 1965. "Ordered Rules, Dialect Differences, and Historical Processes". En Language, 41, pp. 218-224.
- SCHANE, Sanford 1968. French Phonology and Morphology. Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press.
- _____ 1968. "Natural Rules in Phonology". En STOCKWELL, Robert P. y MACAULAY, Ronald K.S. (eds.) 1972, Op. Cit., pp. 199-229.
- TORERO, Alfredo 1964. "Los dialectos quechuas". En Anales Científicos de la U. Agraria, Vol. II/4, pp. 446-478.
- _____ 1970. "Lingüística e historia de la sociedad andina". En Anales Científicos, Vol. III, pp. 231-264.



- WEINREICH, Uriel 1954. "Is a Structural Dialectology Possible?" En Word, 14, pp. 388-400. Re impreso en FISHMAN, Joshua A. (ed.) 1968. Readings in the Sociology of Language. The Hague: Mouton, pp. 305-319.
- WEINREICH, Uriel; LABOV, William y HERZOG, Marvin I. 1968. "Empirical Foundations for a Theory of Language Change". En LEHMANN, W.P. y MALKIEL, Yakov (eds.) 1968. Directions for Historical Linguistics. Austin: Texas: The U. of Texas Press.
- WOLCK, Wolfgang 1967. Comparative Quechua Phonology. Bloomington Indiana: Indiana U. Linguistics Club. Trad. al esp. como Fonología Generativa del Quechua. Lima, UNMSM: CILA, Documento de Trabajo No. 12 (1972).
- WOLFRAM, Walter A. 1971. "Discussion". En Report of the Twenty-Second Annual Round Table Meeting in Linguistics and Language Studies. Washington: Georgetown U. Press, pp. 224-225.

